CRITERIO

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

GUSTAVO J. FRANCESCHI

ULTIMO VIAJE DE OZANAM

AMBROSIO ROMERO CARRANZA

LAS RAZONES DEL CORAZON

(ULTIMO LIBRO DE G. GREENE)

EVELYN WAUGH

CONCLUSIONES DE LA SEMANA SOCIAL DE MONTPELLIER

COMENTARIOS — PENSAMIENTO PONTIFICIO — REVISTAS — DOCUMENTOS — INFORMACION CATOLICA — TEATRO Y CINE

DIRECTOR
Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI



$ 2.-

27 de Septiembre de 1951
Año XXIV
Nº 1148


Dos monumentales edificios
en la calle Florida... arteria máxima
porteña, y 19 Sucursales en las
principales ciudades de la República
8.000 colaboradores,
entre empleados y obreros, forman una
verdadera legión, que siempre está dispuesta
a atenderlo con su invariable consigna...
"Nuestra mejor atención es para usted..."
Una institución
al servicio de toda la población...
que presenta los más amplios y completos surtidos
en mercaderías de la más alta calidad,
para satisfacer las exigencias del
vestir moderno y el confort en el hogar
68
1883-1951
AÑOS de ininterrumpida
vida comercial...
símbolo de trabajo tenáz
y honesto que le ha permitido
ocupar un puesto de avanzada en la historia del
brillante desenvolvimiento económico-social Argentino
Esto es GATH & CHAVES

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV Buenos Aires, 27 de septiembre de 1951 Núm. 1148

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE EN SU TERCER CENTENARIO [1]

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL nombre de San Juan Bautista de La Salle es hoy universalmente conocido. En modo alguno la congregación religiosa que él fundó ha intentado, mediante una labor artificial y artificiosa, atribuir a las iniciativas de su patrono un valor exhuberante para apropiarse luego buena parte de este caudal de gloria: las realizaciones han hablado por sí mismas, sin necesidad de propagandas clamorosas, y el control de tres siglos en cinco continentes ha conferido tal solidez al pedestal que soporta al héroe que ya no puede temerse fuerza alguna con pretención de asolarlo. Sin embargo, a poco que se examinen los episodios de su vida, se lean las páginas que escribió, se penetre en los movimientos profundos de esta alma excepcional, se echará de ver que nadie lo supera en el olvido de sí mismo, ni en el esfuerzo por realizar plenamente el dicho del Kempis: "gusta de ser ignorado y tenido en nada". Es que nos hallamos en presencia, no sólo de un pedagogo, sino ante todo de un santo: lo primero debe ser considerado en función de lo segundo. Su grandeza presente y futura no ha sido creada por quienes lo rodearon ayer y lo siguen hoy: brota de su personalidad espiritual. Por esto se puede hablar libremente de Juan Bautista de La Salle sin herir la modestia ni exaltar la vanidad de nadie: se halla colocado por encima de todas esas miserias.

Cabe estudiar la gran figura desde dos puntos principales de vista: en sí misma, y en sus repercusiones a través de tiempos y países. No ha faltado quien otorgue su preferencia al segundo; permítaseme entonces concentrarme en el primero, y dejar de lado todo lo demás para situar a San Juan Bautista de La Salle en el momento histórico en que se desarrolló su vida y se inició su obra. Creo que de esta manera contribuiré mejor al avaloramiento de una personalidad religiosa y pedagógica que tiene iguales, mas no superiores. Y sin sumar a las dichas otras palabras introductorias, entraré en materia.

(1) El trabajo que sigue fué leído en forma de discurso, el 19 de setiembre, con motivo del acto académico celebrado en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, en honor de San Juan Bautista de La Salle. En esta publicación se ha suprimido todo elemento oratorio, y se han restablecido los párrafos suprimidos por razones de brevedad.

EL AMBIENTE

NUNCA dejó la Iglesia de interesarse por la instrucción de la juventud, y quien afirmara lo contrario, y diera a la formación intelectual de las generaciones que surgen, especialmente de las pobres, el carácter de novedad, mostraría ignorancia. Ya en el siglo IV el emperador Juliano el Apóstata cerraba las escuelas de los católicos, señal clara, a mi parecer, de que las poseían. Fueron ellas las que educaron a los bárbaros preparándolos para la civilización, e innumerables son las resoluciones sinodales que prescriben a los miembros de la Jerarquía en todos sus grados no omitir esfuerzos para mantenerlas. Como simple indicación me contentaré con citar dos entre centenares: El concilio inglés de Cloveshoë, celebrado bajo la presidencia de San Bonifacio en 747, prescribe en su capítulo 7 que "los obispos, abades y abadesas deben enviar los niños a las escuelas". Y el obispo Teodulfo, cooperando a la obra de Carlomagno, dispone que "los curas, en sus parroquias y casas mantendrán una escuela, y si un fiel quiere confiarles sus hijos para instruirlos en las letras, no deben rehusarse, sino por el contrario instruirlos con gran caridad".

Esa corriente educadora, que sustancialmente se mantuvo incólume a través de los siglos, a veces se dilató, a veces en cambio sufrió importantes menoscabos. Ya que a Francia he de reducirme porque dentro de sus fronteras actuó La Salle, habré de recordar los estragos que en ella hicieron las guerras de religión habidas en los siglos XVI y XVII, con sus asedios, saqueos, arrasamiento de pueblos enteros, su ir y venir de ejércitos escasamente disciplinados, y por fin con el odio aniquilador que profesaban los hugonotes para con todo lo católico. Es cierto que en tiempos de Luis XIII, y más todavía bajo el reinado de Luis XIV, habíase realizado un gran esfuerzo, con las escuelas llamadas *de caridad* y otras similares, para levantar de nuevo, material y moralmente, los centros docentes; pero es necesario confesar que por diversos motivos largos de explicar la obra estaba bien lejos de hallarse realizada en todas sus partes, y que cualquiera empresa tendiente a mejorar en uno u otro de sus aspectos la enseñanza, había de ser bien venida.

La escuela, desde los tiempos del imperio romano hasta la revolución francesa, jamás había sido acaparada por el Estado; Teodosio, tan dado a la centralización, fué el primero en intentarlo, y fracasó en su empresa. Por doquiera fué ella económicamente sostenida por los gremios, los barrios, en algún caso los municipios, y principalísimamente la Iglesia. No se había despojado a ésta de su libertad ni de sus bienes, de modo que se hallaba en condiciones de cumplir con su misión docente. Así continuó hasta la gran sacudida de 1789, en que el gobierno revolucionario destruyó innumerables escuelas y se apoderó de las que sobrevivieron, consiguiendo como resultado el que un hombre no sospechoso de simpatías católicas, el jurista Portalis, consejero de Napoleón, lamentara el bajísimo nivel a que había descendido la instrucción pública en su patria. El emperador reconstruyó el edificio escolar, pero convirtiéndolo en función del Estado. Como era eminentemente realista, y no desconocía el ambiente popular, dió a la escuela un carácter religioso y editó para ella un catecismo, pero al oficializarla y sustraerla prácticamente a la acción de la Iglesia, sin pretenderlo quizás quitó a la educación, así monopolizada, el carácter vitalmente cristiano que hasta entonces había poseído. A la Revolución y a Bonaparte remontan las estatizaciones contemporáneas de la enseñanza. ¡Mal padrinazgo!

En un ambiente, pues, que estaba lejos de ofrecer las sustanciales deficiencias que lo caracterizaron ciento cincuenta años más tarde, pero que —por fallas técnicas y por cantidad—, no podía satisfacer a quienes desearan una completa educación cristiana del pueblo, aparece San Juan Bautista de La Salle.

LA VIDA

NACIDO en Reims el 30 de abril de 1651, en una familia que pertenecía simultáneamente a la nobleza de sangre y a la que entonces se llamaba "de robe" o sea de magistratura hereditaria, Juan Bautista de La Salle, por la categoría social de que forma parte, está desde su infancia seguro de un porvenir económicamente cómodo porque su hogar es acaudalado. No se hallaba incluído en la clase de esos aristócratas más ricos en títulos que en dineros, que por aquellas fechas abundaban en todos los países de Europa, y habían de lograr la pitanza con su espada o la prebenda otorgada por un gran señor. La casa era opulenta, bien sentada, eminentemente tradicional, acogedora para los letrados, un poco solemne, y además profundamente cristiana. Juan Bautista recibió la educación correspondiente a su categoría, su instrucción estuvo impregnada de humanismo greco-latino, y como era de inteligencia notablemente despierta y de afición manifiesta al estudio, no debe sorprendernos que a la edad extraordinariamente temprana de diez y siete años consiguiera ser Maestro en Artes, o sea lo que llamamos hoy doctor en filosofía y letras. Sus padres creyeron que se orientaría, según tradición de la casa, hacia la

magistratura, pero bien distintos eran los propósitos del joven. Desde los once años había manifestado inclinación al sacerdocio, y el correr del tiempo lo había confirmado en ella. Ocurrió entonces un hecho que a nosotros parece inverisímil, pero que es bien característico de aquella época. Un tío que tenía Juan Bautista, Pedro Dozet, canciller de la Universidad de Reims y canónigo de su catedral, conocedor tanto de las aptitudes intelectuales cuanto de la vocación sacerdotal del joven, renuncia, el 7 de enero de 1667, con el beneplácito de la autoridad eclesiástica a su cargo de la catedral en beneficio de su sobrino que de este modo, perteneciendo todavía al estado laico, simple escolar de diez y seis años, asegura su ingreso en el cabildo eclesiástico de la ilustre ciudad donde se había bautizado Clodoveo y se coronaban los reyes.

Dedicado ya a los estudios teológicos, va a París, frecuenta la Sorbona, y espiritualmente se coloca bajo la dirección del P. Tronson, gran maestro en la formación de almas, discípulo del P. Ollier y del cardenal de Berulle, y autor de unos exámenes de conciencia para sacerdotes que se leen todavía con gusto y provecho. Mueren los padres de Juan Bautista, y a los veinte y un años queda como jefe de una familia numerosa, compuesta en parte de adolescentes, situación que ya de por sí es abrumadora. En estas condiciones vuelve a Reims, el 9 de abril de 1678 se ordena de sacerdote, en 1680 rinde las pruebas exigidas para el doctorado en teología, y finalmente ocupa de manera que cree definitiva su puesto de canónigo en la catedral. Confiésese conmigo que rara vez un clérigo que, además de todas sus otras dotes, cargos y posesiones, era provisto de figura airosa y gestos distinguidos, pudo hallarse frente a dificultades del orden espiritual mayores que Juan Bautista de La Salle.

Pero tenía un alma generosa y una voluntad extraordinariamente elevada, y la divina Providencia quiso preservarlo de toda caída poniéndole por delante un problema de extraordinaria gravedad: el de la enseñanza popular, que era indispensable resolver si había de mantenerse a los habitantes de Reims en el cristianismo y cultura que les era tradicional. La voz interna lo llamó; sintió y comprendió que el objeto de su vida no era cantar pacatamente el Breviario en el coro catedralicio, ni dar alguna clase en la Universidad local, ni administrar minuciosamente sus bienes. Recordó la palabra de Jesús: "lo que hiciéreis con un niño, conmigo lo habéis hecho". Volvióse hacia los pequeñuelos, y desde aquel momento ellos *devoraron su existencia*.

No pienso describir las sucesivas etapas que llevaron a La Salle hasta el establecimiento definitivo de la institución que ha dado perennidad a su nombre; creo que es preferible indicar algunas de las características del problema que hubo de abordar, y la forma en que lo resolvió.

LA ESCUELA

La creación de una escuela, y mucho más todavía la de una institución destinada a establecer toda una corriente educativa, exije la acertada armonía de cuatro factores: el económico, el del alumnado, el del cuerpo profesoral, el de la técnica. Veamos cómo los encaró Juan Bautista de La Salle.

Nunca le preocuparon mucho los problemas del orden económico, porque sabía muy bien que Dios, inspirador de obras, no las deja en el abandono: según el proverbio tan conocido, "aprieta pero no ahoga". No vaciló en desprenderse de la *totalidad de sus bienes patrimoniales*, hospedó los primeros maestros en su propia casa, solicitó recursos en calidad de préstamo gratuito para establecer las primeras escuelas, aceptó locales al parecer inadecuados pero que él trasformó en utilizables sobre todo para los niños pobrísimos que recibía, nada quiso percibir por la enseñanza que proporcionó, vivió, como todos los grandes santos, de la Providencia, evitó la prodigalidad inecesaria pero aborreció el vicio de la tacañería; contó poco y dió mucho, no fué administrador de una compañía comercial sino sencillamente apóstol, y llevó hasta su culminación lo que ha sido llamado "el deber cristiano de imprevisión". La prueba de que esta era la conducta más acertada finca en el hecho de que ya durante su vida la obra por él iniciada se desarrolló estupendamente a pesar de las contradicciones que por momentos la abrumaron, y que las sacudidas de tres siglos no consiguieron abatirla.

Tampoco fué problema para La Salle el conseguir alumnado. Pudiera haberlo sido si hubiera soñado en reclutar sus discípulos entre las clases nobiliarias o adineradas con el pensamiento de ejercer una influencia en la sociedad, o de que sus ex-alumnos fueran después protectores de la institución. Pero se consagró a los más desheredados, quiso que sus escuelas tuvieran las puertas abiertas de par en par a los indigentes, y ni siquiera pensó en establecer aparte escuelas para jóvenes acaudalados con el propósito de que contribuyeran a sostener las destinadas a los ínopes. Y desde el momento en que se puso a rebuscar entre los considerados como desecho de la sociedad, sobráronle alumnos en quienes infundir cultura. Por el contrario, no pudo satisfacer todos los pedidos que se le hicieron, y le cupo repetir la palabra del Señor: "mucha es la mies, y escasos los operarios".

Problema infinitamente más grave, y en verdad que sustancial, fué el de la selección de un personal adaptado a la tarea que deseaba encomendarle. Lo escoje uno por uno, juzgándolo simultáneamente por su espíritu cristiano y su aptitud pedagógica. No escaseaban los candidatos, porque ya se habían establecido en varios puntos de Francia instituciones guiadas por propósitos similares a los suyos, pero que vivían una existencia más o menos raquítica. Hallaba aspirantes en esos organismos; los encontraba entre los docentes de las llamadas "pequeñas escuelas" consagradas a la enseñanza en los suburbios pobres, y que se mantenían en situación modestísima, daba con ellos en la juventud ansiosa de apostolado y que, sin tener vocación sacerdotal, anhelaba aproximarse a las almas para elevar su nivel intelectual y espiritual; hasta tropezó con algunos entre los legos de diversas instituciones religiosas, hombres cultos relegados a una tarea excesivamente material, en la que no se utilizaban todas sus capacidades. Sin embargo más que el número, —que no había de faltarle—, preocupaba a La Salle la forma concreta de vida que era indispensable para consagrarse de verdad a esa acción, necesaria a su juicio, sobre la niñez analfabeta. Y aquí encontramos algunos de los rasgos característicos de su obra.

En primer lugar se dió cuenta desde un principio que el verdadero pedagogo, en el sentido en que él lo concebía, no había de considerar la tarea docente como un trabajo accidental o transitorio, sino permanente. No admitió por lo tanto auxilios ocasionales, nacidos de circunstancias de un momento, ni ofrecimientos que podríamos llamar provisorios, como sería el de quien se dedica a la enseñanza mientras llega la hora de establecer un hogar: los maestros que acompañarían a La Salle debían hacerlo en forma definitiva. Por otra parte vió ser indispensable mantener entre sus docentes una cohesión íntima y una absoluta identidad de miras en lo esencial: todo ello constituía la base indispensables para colaboraciones reales en el terreno tanto de la doctrina pedagógica cuanto de la espiritual. Y por fin comprendió que quien consagra su actividad a la formación de los pequeños no ha de invertir una fracción de su día en otra tarea, aunque sea muy noble. Se habla mucho, en los años que corren, de lo que suele designarse con vocablo inglés *full time*, es decir la *totalidad del tiempo;* afírmase que un maestro, sobre todo en asignaturas básicas, si es tironeado entre diversas labores acaba por realizar mediocremente cada una de ellas. No voy a discutir ahora este punto que se prestaría a largas consideraciones; pero sí afirmo que San Juan Bautista de La Salle tuvo, hace tres siglos, la idea precisa del *full time*, con un vigor que había existido sin duda en la docencia universitaria, pero jamás, que yo sepa, en la primaria. Comenzó él mismo por renunciar a su canonicato y a toda otra dignidad de orden eclesiástico, nivelándose a los más pequeños entre sus colaboradores. Para lograr que éstos se abnegaran completamente, quiso que constituyeran una congregación religiosa, sometida a una regla común, garantizada por los votos. A pesar de ser él sacerdote no aceptó que lo fueran sus futuros compañeros, ante todo por no ser necesarios estudios superiores para llevar a cabo la tarea que debían realizar, y luego para evitar que dedicaran parte de sus días a las confesiones, dirección de conciencias o predicación: habían de ser maestros, y no más que maestros. No criticaba por cierto La Salle a las congregaciones que, confiriendo a alumnos escogidos una instrucción superior, hallaban conveniencia en que sus profesores estuvieran revestidos de la dignidad sacerdotal; pero él quería dedicar los suyos a pequeñuelos muy humildes, y no tenía en vista más que una instrucción completamente elemental. Era su propósito, por otra parte, que entre docentes y estudiantes existiera un sentimiento como de familia más que una relación austera como de superior a inferior, por lo cual dió a los miembros de su congregación el nombre de *chers frères*, queridos hermanos, que se ha perpetuado a través de los siglos. El *full time*, cuando se trata de las primeras letras, fuera de alguna excepción, no se encuentra más que en las congregaciones religiosas, porque el docente común, cualquiera sea el grado de su abnegación, al vivir en el mundo debe emplear necesariamente una fracción de su tiempo en las tareas hogareñas.

Todo esto no lo vió de golpe S. Juan Bautista, sino que lo descubrió gradualmente; pero la verdad es que el período que cabría llamar de iniciación fué muy rápido. Ya en 1684 formula con doce compañeros el voto de obediencia, y adopta para su grupo un traje particular, crea un verdadero noviciado, nombra superiores, en fin, al cambiar la denominación de su *reglamento* en *regla*, establece los elementos esenciales de una congregación religiosa: el paso capital está dado.

Dije hace un instante cuáles eran los problemas que había de encarar el santo fundador: economía, alumnado, cuerpo de maestros, técnica escolar: he de dar ahora una mirada al último. En esta materia La Salle no ha pretendido ser un innovador revolucionario, porque no existía motivo alguno para serlo. Desde muchos años antes habíanse elaborado métodos para el adoctrinamiento de la infancia, sobresaliendo entre

ellos por su recto criterio y popularidad el llamado *Escole parroisiale* que, despojado de algunos elementos ya añejos, ofrecía base sólida para un trabajo adaptado a la condición de los alumnos que agrupaba La Salle. Este lo estudió minuciosamente, lo cotejó con los reglamentos de San Pedro Fourrier, de Carlos Demia, del P. Barré, de Nicolás Roland, y sobre todo lo puso en presencia de su propia experimentación y la de sus colegas; y de esa labor consciente y prolongada dedujo su propio sistema, expresado en un libro de mole pequeña pero de gran sustancia, intitulado *Conduite des écoles chretiennes*

Me contentaré con algunas indicaciones, pocas pero en mi sentir importantes, acerca de los métodos adoptados por La Salle.

Llama desde luego la atención del que lo aborda la flexibilidad, extraordinaria para los tiempos en que fué elaborado, del sistema lasalliano. No considera a los alumnos como una masa amorfa, ve en ésta a las individualidades, con sus diferencias de edad, inteligencia, aptitudes. De ahí la distribución, prácticamente ignorada entonces cuando se trataba de primeras letras, en órdenes, o clases, a más de los que se iniciaban en el silabeo. Si un niño da muestras de especial capacidad se lo hará pasar, aún en el decurso del año, de una categoría inferior a una superior. El método básico es el llamado *simultáneo*, irreemplazable, sobre todo si la clase es numerosa, para estudiantes que al fin y al cabo son pequeños. No sin examinarlo cuidadosamente se inclinó La Salle a este sistema, prefiriéndolo al individual: ambos estaban en uso, pero los hechos demostraban la superioridad práctica del simultáneo sobre el opuesto.

Novedad mayor fué la sustitución del idioma nacional al latín para todos los cursos: ahí rompía La Salle con una costumbre inveterada, y las razones que adujo eran en verdad irrefutables. Cabía admitir que en cursos destinados a alumnos que luego habían de consagrarse a estudios superiores, se adiestrara a los jóvenes en la lengua que, en aquella época, era empleada universalmente, sin distinción de países, en las publicaciones científicas, filosóficas, jurídicas, históricas. Por otra parte el humanismo, herencia de Grecia y Roma, había de conservarse en las categorías más altas de la sociedad, no sólo la noble sino también la media. Pero con los alumnos de La Salle se trataba de otra cosa: eran hijos de menestrales y, según la tradición secular, se mantendrían en esta categoría: para ser herrero, y aun pintor, no hacía falta el latín. Nótese bien que ni durante la Edad Media ni en los siglos posteriores la nación se compuso de *castas* cerradas, sino de *clases* entre las cuales existía una comunicación: paulatinamente una familia pasaba de una a otra, los antepasados de los condes de Maistre, por ejemplo, habían sido mozos de mulas, y así ocurría con otros muchos hogares. Pero había que atender a lo normal y generalizado: en el caso que enfrentaba la incipiente Congregación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana el idioma del Lacio no era de utilidad alguna. La determinación de La Salle, acremente combatida por los pedagogos que llevaban birrete doctoral, acabó por imponerse.

Los contemporáneos del santo mostraron sorpresa por la disciplina y orden que logró imponer en sus escuelas. Pero situémonos a fines del siglo XVII. Hasta el edicto real de 1698 ninguna ley impone a los padres el dar instrucción a sus hijos; en parte alguna una reglamentación cualquiera fija horarios de clase; en realidad los niños están entregados a sí mismos, masa turbulenta que va y viene, entabla batallas de calle a calle, molesta a los vecinos, y si por acaso concurre a un establecimiento de educación entra cuando le da la gana, alborota en el aula, y no es dominada más que en virtud del proverbio "la letra con sangre entra". La Salle intenta conquistar mediante la dulzura a esa multitud indómita, y, —lo que es casi milagroso para los ciudadanos de la época—, lo consigue. Permítaseme recordar cómo procede. El maestro deberá dar el ejemplo de la disciplina, conservar la calma en todas las ocasiones y, —son palabras del santo— "durante las plegarias como en todas las demás oportunidades hará lo que quiere hagan los escolares". Ni las entradas al aula ni las salidas serán tumultuarias, sino en filas, a una señal, ni se hará ruido alguno durante las clases. Evidentemente habrá castigos corporales para los incorregibles, lo cual no debe sorprendernos, dada la época y la clase del alumnado. Y si alguno entre mis oyentes se asombrare, le recordaré una polémica entre Estrada, partidario de la supresión de ese género de penas, y Sarmiento, a quien nadie tachará de retardatario, que sostenía su conveniencia. De todos modos, aun cuando La Salle las admitía, agregaba en su *Conduite* (cap. VIII) lo que paso a citar textualmente: "Tendréis sobre vosotros mismos toda la vigilancia posible para no castigar sino raras veces, y con gran moderación y presencia de espíritu... Un maestro se vuelve insoportable al imponer penitencias demasiado rigurosas, sin discreción ni juicio, al manifestar sus voluntades con impaciencia y con tanta precipitación que el niño no se da cuenta de lo que se le pide, al rechazar sistemáticamente las razones y excusas. Sabed compadecer las debilidades, y no exagerar los defectos; estáis en presencia de creaturas sensibles y capaces de re-

flexión". Reconózcase conmigo que estas fórmulas no deben ser arrojadas al deshecho, porque aun hoy día cabe hacer de ellas una aplicación oportuna.

LA SANTIDAD

PERO por debajo de todas las soluciones indicadas existe una esencial, que para La Salle constituye la base de todo lo demás, y que debe serlo también para sus continuadores. Se trata de la *santidad*, ya que no sin justísimas razones lo elevó la Iglesia al honor de los altares, y lo consagró patrono, es decir ejemplo y protector, de toda la educación cristiana.

No puedo, claro está, examinar detalladamente en este escrito la espiritualidad de La Salle. Pido tan sólo que se compare ese canónigo de veinte y dos años, opulento, bien instalado en la sociedad brillante, afable, airoso, rodeado de amistades distinguidas, candidato para dignidades eclesiásticas insignes, con esotro anciano de raída sotana, achacoso, pobre, de cabeza cana, lento caminar y lenguaje apagado, que ya no parece pertenecer a clase social alguna. Largo ha sido el camino y escabroso, abundante en contradicciones; se ha atacado a este hombre, se lo ha calumniado, se lo ha herido en su dignidad sacerdotal, en algún caso se lo traicionó. Pero toda la ruta que conduce de aquella situación a ésta ha sido consciente y voluntariamente recorrida; ni un sólo paso fué dado sin múltiples renunciamientos y plena deliberación, por el amor de Cristo en el alma de los niños. La Salle ha comprendido en toda su intensidad la palabra de Jesús "si no os hiciéreis como un pequeñuelo de éstos no entraréis en el reino de los cielos". Por esto se ha introducido en el alma de los niños, ha procurado pensar y sentir como ellos. Estoy seguro de que únicamente un alma realmente cristiana puede amar a los niños como deben ser amados, con un amor semejante al de Cristo. Si esto no hay, se los podrá vestir, alimentar, instruir, defender contra la enfermedad o la incuria, proporcionarles alegrías, armarlos para la vida económica; pero no se percibirá ese chispazo de inmortalidad que hay hasta en el menor de ellos por su calidad de ser redimido, no se sentirá su espíritu eterno, ni se irá más allá de los ámbitos de la existencia temporal. La condición del amor pleno al niño es el amor pleno a Jesucristo.

Ese amor, el discípulo de Berulle y de Ollier lo llevaba hincado en el alma. Siempre, aun cuando, joven, estaba arrimado al mundo, había sido hombre de oración. Más tarde, consagrado ya a su obra capital, se aproximó mucho a los métodos de formación espiritual ignaciana; estaba verdaderamente puesto en las vías más elevadas del espíritu. Sabemos que el tema fundamental de su meditación era el Evangelio: intentaba incorporarse al Redentor hasta poder repetir legítimamente la palabra de San Pablo "ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo". En El hallaba la fuerza necesaria para sobrellevar las inumerables vejaciones de que fué objeto, y las amarguísimas desilusiones que le produjeron las mezquindades y egoísmos de los hombres. El fundamento de la santidad se halla en la práctica heroica de las tres virtudes teologales de fe, esperanza y caridad: sobre éstas descansan las cristianas del orden moral. Ahora bien, aun cuando grande en fe y esperanza, paréceme que La Salle sobresale por su caridad. Cuando se leen las obras en que puso por escrito sus pensamientos acerca de la dirección espiritual de los maestros y la educación cristiana de los niños, aflora espontáneamente a los labios la exclamación ¡cómo ama! De ahí la serenidad que caracteriza a La Salle. Cuando un hombre ha llegado a mirar todas las cosas *sub specie aeternitatis*, desde el punto de vista de la eternidad, se realiza en él la frase de Santa Teresa: "nada te turbe, nada te espante", y se sigue el camino recto, la *vocación*, la voz del llamado, hasta el fin.

Me veo obligado a terminar, y experimento la sensación amarga de no haber dicho nada de lo que sería necesario para destacar la figura admirable de S. Juan Bautista de La Salle. No he mencionado su correspondencia, ni sus libros pedagógicos y religiosos, ni sus seminarios para la preparación de maestros, ni sus pensionados para la clase media, ni sus Academias cristianas dominicales, ni su fidelidad absoluta a la doctrina más exacta en una época en que el jansenismo, el galicismo, el quietismo perturban inumerables conciencias. No lo ignoro: La Salle no es tema para un discurso, sino para un volumen. No puedo justificarme sino con el hecho de haber respondido a una solicitud, y de agregar de este modo una voz más al coro múltiple, universal, de quienes lo alaban. Permítaseme que, a modo de conclusión, cite una frase pronunciada el año 1904 en la Cámara francesa. Refiriéndose al santo decía el orador: "ese predecesor inteligente, adelantándose mucho a su época, consagró cuarenta años de abnegación obstinada, paciente, inagotable, a una obra oscura cuya importancia y grandeza fué casi único en comprender en Francia. Sólo él entrevió la necesidad de un plan de instrucción popular, cristiana y gratuita". Quien pronunció estas frases fué Mr. Ferdinand Buisson, anticlerical notorio, en el informe mismo en que solicitaba la expulsión de las órdenes religiosas, sin exceptuar las docentes. ¿Qué po-

dría agregar yo a semejante declaración? El hombre que se ha hecho acreedor a ella sobrepuja, en verdad, el nivel común de los mortales.

Nadie imagine que, por su sólo bautismo, los francos, y los germanos en general, abandonaran por completo el recuerdo de los dioses que durante siglos veneraran. Prodújose una especie de sincretismo, —como ha ocurrido en toda América con negros e indios—, mezclándose y hasta identificándose divinidades y dioses. Incitábanlos a esta manera de ser, fuera de toda cuestión religiosa. ⌘

ULTIMO VIAJE DE OZANAM

AMBROSIO ROMERO CARRANZA

El 1º de septiembre de 1853, impulsado por cálidas brisas del sudeste, el bergantín "L'Espérance" atraviesa el golfo de Génova en dirección a las costas de Francia. El Mediterráneo que, encrespado y tempestuoso, zarandeó con aspereza la fragata "Marie Antoinette" en la cual —ocho meses antes— Ozanam llegó a Italia, ahora ha cambiado por completo. Y la proa de aquel bergantín va hendiendo suavemente las aguas de un mar tranquilo y sereno.

Grandes bandadas de gaviotas vuelan junto al barco, confundiéndose la blancura de sus alas con la de las velas desplegadas al viento; mientras que, en el cielo, nubes ligeras arrastradas por la brisa, van siguiendo la ruta de la nave cual si fueran otros tantos pájaros blancos que volaran sobre sus mástiles.

En el puente de "L'Espérance", acostado sobre una camilla, Federico contempla esas gaviotas, esas velas y esas nubes que lo envuelven como en un sudario alado. Ese símil no lo hace estremecer. Ya no sufre ni física ni moralmente. "Una placidez que no es de esta vida ni tampoco la que proporciona la muerte, ha sucedido a su agitación febril" (1). Su espíritu se encuentra tan sereno como el mar que atraviesa. Tampoco está taciturno ni ensimismado en muda contemplación como cuando observaba las olas desde el promontorio de Antignano. Al contrario, ahora siente deseos de hablar para despedirse con palabras afectuosas de los seres que tanto ama.

Como de costumbre, Amelia se encuentra a su lado. El toma su mano.

—Juntos hemos viajado por Sicilia durante nuestra luna de miel; por toda Italia, primero solos, después con nuestra pequeña María; por Suiza, Inglaterra y España; y muchas veces recorrimos las tierras de nuestra patria. Pero ahora éste es nuestro último viaje. Muy pronto, demasiado pronto, tendré que partir hacia un lugar al cual no podré llevarte conmigo. ¡Será muy doloroso tener que separarnos por primera vez en doce años! Mas no tengas miedo por mí. No estaré solo. Para acompañarme vendrán mi madre, mi padre y mi hermana Elisa. Y así como me cuidaron durante mi infancia y adolescencia, esto vez me protegerán para que no naufrague antes de llegar al Puerto de Salvación. En ese puerto te esperaré aunque tardes mucho en venir en pos de mí. Allí te pagaré todos los cuidados y consuelos que me has prodigado durante mi enfermedad. Constantemente me pregunto qué he hecho yo para que Dios me haya concedido una esposa como tú. ¡Unicamente en el cielo podré devolverte todo el amor que mereces!

—Soy yo la que debo preguntarme por qué he merecido una felicidad tan grande —protesta Amelia conmovida—. ¡Pocas mujeres habrán poseído la dicha inmensa que Dios me concedió a tu lado durante doce años! Pero si tú me abandonas, esa felicidad será pagada con muchos años de tristeza, abatimiento y soledad.

—¡Valor, querida mía, valor! Si Dios recompensa un vaso de agua dado en su nombre, ¿cómo no ha de pagar las lágrimas vertidas con amor en cumplimiento de su santa voluntad? Es necesario cumplir la voluntad de Dios, no por obligación como en el infierno, ni murmurando como lo hacen la generalidad de los seres humanos, sino con inteligencia y amor como en el cielo cumplen los ángeles la voluntad del Señor.

Reteniendo sus lágrimas, Amelia pregunta:

—¿Cuál de los dones que Dios te ha dado es el que más aprecias en este momento?

—La paz del alma, con la cual todo se puede soportar —es la rápida respuesta de su marido—. Y si ahora que Dios me pide el sacrificio de morir en plena madurez, mi alma se conserva en paz, es porque tengo la certeza de haber trabajado, durante toda mi vida, no para cosechar aplausos ni elogios, sino para hacer triunfar la Buena Causa. Y porque, asimismo, estoy

Ambrosio Romero Carranza, escritor argentino especializado en historia eclesiástica, es autor de "El triunfo del cristianismo" (Ed. Emecé), que alcanzó dos ediciones, y ahora anuncia para en breve "Ozanam y sus contemporáneos", que se ha impreso con nuestro sello, y de cuya obra anticipamos este capítulo. — N. de R.

(1) Lacordaire: "Notice sur Frédéric Ozanam".

seguro de no haber ofendido nunca a nadie, a pesar de la energía con que siempre defendí la Verdad.

Federico ve venir, por el puente del barco, a su hermano Carlos con la pequeña María, y antes de que lleguen, dice:

—Amelia, hubiera deseado seguir ocupándome de la educación de nuestra hija, pero ya que la Providencia dispone otra cosa, te la confío, y tengo plena seguridad de que sabrás hacer de ella una verdadera cristiana. Sin embargo, como conviene que haya un hombre de respeto a su lado para protegerla en los casos difíciles, te aconsejo le pidas a nuestro buen amigo León Cornudet que sea su tutor.

La pequeña María se acerca y abraza a su padre, quien, acariciando la linda cabecita rubia, manifiesta con voz velada por la emoción.

—Acuérdate, hija mía, de agradecer siempre a Dios la buena madre que te concedió.

Después de mirarla con suma ternura, Ozanam pide que lo dejen a solas con Carlos. Y cuando madre e hija se alejan, cierra los ojos para concentrar su pensamiento. Se siente fatigado; no obstante quiere hablar a su hermano. Este, contemplando apesadumbrado las facciones afiladas del enfermo, espera que le dirija la palabra. Federico descansa un rato; luego, haciendo un esfuerzo, comienza en forma muy pausada:

—Has sido para mí algo más que un hermano menor. Los once años que te llevo y la orfandad en que quedaste siendo todavía un niño, me determinaron a tratarte como si fuese tu padre. Hoy ya tienes veintinueve años y no necesitas de mis enseñanzas, pues eres un cristiano a carta cabal. Sin embargo, si me lo permites, desearía darte un postrer consejo.

—¿Cómo no te lo habría de permitir? Nunca, Federico, he rechazado las indicaciones que tan sabiamente me has dado y que orientaron mi vida en un sentido cristiano. Si he sido para ti un hijo, ten por seguro que para mí has sido un segundo padre. Cuando a los veinte años me sentí inclinado a dejarme llevar por ideas melancólicas, fuiste tú quien fortificó mi espíritu con palabras dictadas por tu experiencia y tu corazón. Habla, pues, y no vaciles en decir todo cuanto para mi bien espiritual aun pueda oír de tus labios.

—Quiero pedirte que no obstante los escándalos, errores y deserciones de toda especie que presencies en el campo católico, nunca abandones la religión de Cristo, pues ella es la única verdadera; y la vida me ha enseñado que no existe paz para el espíritu y el corazón sino en la fe revelada y bajo la autoridad de la Iglesia Católica. Todos mis trabajos y todos mis largos estudios me dan derecho a solicitarte que siempre permanezcas fiel a una religión en la cual yo encontré luz y amor. La filosofía tiene claridades: ha conocido a Dios, pero no lo ama. Por eso jamás hará correr una de esas lágrimas de amor que un católico derrama al comulgar, y cuya incomparable dulzura vale por sí sola el sacrificio de toda una vida. La fe es un acto de virtud, por consiguiente, un acto de voluntad. Es menester querer siempre, querer con toda el alma, y entonces Dios otorga la plenitud de la luz. En las horas tristes de tu vida, cuando te golpeen y te parezca dura la existencia, eleva el pensamiento hacia el cielo, y recuerda que todo pasa rápido en la tierra y que pronto llegarás a un mundo mejor y más feliz. Piensa que la vida nos resulta despreciable si sólo consideramos el uso que le damos; pero si la miramos como la obra de Dios y como el manto sagrado con el cual quiso cubrirse el Salvador del Mundo, merece nuestro amor y nuestro respeto. Un alma firme, nutrida por las grandes enseñanzas de la historia, no ignora con cuánta frecuencia la verdad y la virtud se encuentran aisladas entre multitudes hostiles y enemigas. Pero, no obstante, termino mi vida haciendo dos observaciones tranquilizadoras: primero, que en los siglos anteriores considerados generalmente como épocas de creencia y de paz, había tentaciones y peligros tan grandes como los que existen en nuestros días, pues Dios no ahorró tribulaciones ni sufrimientos a sus servidores en ninguna época, ya que no quiso quitarles méritos ni gloria. Y, segundo, que mirando de cerca nuestro siglo se termina por descubrir mucho más cristianismo del que se hubiera creído ha-

llar. No reniegues, por tanto, del tiempo en que te toca vivir. Porque si es verdad que nuestra sociedad se encuentra atormentada por muchas doctrinas perversas y estremecida por muchos escándalos, verás que también existen en su seno numerosas obras de caridad y costumbres verdaderamente cristianas, y observarás que la Iglesia hoy se encuentra en su verdadero lugar: el de la lucha; ya que no está destinada a dominar ni a triunfar en la tierra, sino a combatir y sufrir. Por eso, lejos de escandalizarte por las derrotas y apostasías de que seas testigo en el campo católico, debes encontrar en ello una ocasión de afianzar tu fe al reconocer en esos hechos el cumplimiento de las promesas evangélicas, pues Jesús no nos anunció otra cosa. El estuvo un solo instante en el Tabor y no dejó imagen alguna de su transfiguración. En cambio, pasó todo un día clavado en la cruz, y es su humanidad crucificada la que se encuentra sobre todos los altares (3).

En ese momento llega Alfonso (4) que viene de observar el paisaje desde la proa del buque.

—¿Has visto, Federico, cómo el Mediterráneo se ha convertido en un mar de aceite para que tu viaje a Marsella sea suave y tranquilo?

Incorporándose, Ozanam contempla las olas que se suceden verdes unas, azuladas otras, y que, al deshacerse, se blanquean de espuma.

—"¡Maravillosa es la sublimidad del mar, pero más maravillosa es la majestad del Señor!" Así exclamaba David al contemplar el Mediterráneo. Y tenía razón. Por mi parte, yo te digo, Alfonso, que Dios no es únicamente el gran geómetra y el gran legislador: "es también el gran artista autor de toda poesía, pues la ha derramado a raudales por la creación, y si quiso que el mundo fuera bueno, también ha querido que sea hermoso. Pero, si es tan bello este paisaje que contemplamos, ¡cómo será de maravilloso aquel mundo invisible que nuestra alma admirará al separarse de nuestro cuerpo! Unicamente el genio poético de Dante fué capaz de hacernos entrever la sublime grandeza de ese cielo misterioso que Dios reserva para los que respondieron al llamado de la Gracia y trabajaron para aliviar las necesidades de su prójimo.

(2) Carlos Ozanam supo escuchar los consejos de su hermano. Fué un cristiano de fe integral y vida muy sacrificada. Distinguióse como médico y defendió la homeopatía en una época en que las enseñanzas de Hahnemann eran oídas con desdén. En 1855 casó con Anne d'Aquin. Tuvo seis hijos y cinco hijas, familia patriarcal de la cual hoy existen muchos descendientes. Murió el 11 de febrero de 1890, y sus últimas palabras fueron: "Plus on est prés de Dieu, moins on le craint". ("Más cerca se está de Dios, menos se lo teme.") En el año 1900 su noveno hijo, de nombre José, se ordenó sacerdote en Troyes (Francia).

(3) Alfonso Ozanam (1804-1888), hermano mayor de Federico, se recibió primeramente de médico y luego, en 1826 ,entró en el seminario de San Sulpicio. Nombrado canónigo, recibió, además, una prelatura romana. Escribió varias obras de espiritualidad y tradujo al francés el Curso de derecho natural de Taparelli.

Después de un momento de silencio, dirigiéndose nuevamente a Alfonso, Federico agrega:

—El orden que ahora reina en nuestra patria es ficticio, pues ha sido impuesto en forma despótica. Bajo una engañosa apariencia de paz interna, sigue existiendo el peligro de la revolución social que está latente. Por eso, el clero debe ocuparse más de los obreros que de los patrones: es la sola vía de salvación para la Iglesia en Francia. Los curas párrocos deben ir hacia esa clase social que, si bien es pobre, no vive de la limosna, y a la que ha de buscar, aunque no los llamen, para demostrarle un afecto que la conmueve más de lo que uno piensa. ¡Ah! ¡si muchos sacerdotes franceses se preocuparan intensamente de las necesidades y derechos de los obreros, podríamos estar más seguros del porvenir de nuestra patria! (4).

Un marinero, que está apostado en la cofa del palo mayor, percibiendo las costas de Provenza, grita en ese instante:

¡Tierra... tierra a estribor!

—¡Tierra de Francia! —exclama Ozanam al oír ese grito—. ¡Una vez más tendré la dicha de contemplarte!

Alfonso se acerca al oído del enfermo y le habla con voz muy queda.

—Cielo de Jesucristo Nuestro Señor, cielo eterno en las alturas para quien hizo de su vida, en tierra francesa, un cántico cristiano de amor al prójimo (5).

—Así sea —murmura Carlos que ha escuchado las palabras de su hermano.

En cuanto llega el bergantín al puerto de Marsella, sube a bordo la madre de Amelia.

—Mi último viaje por este mundo toca a su fin —le dice Federico al saludarla con emoción—, y ahora me llega el momento de emprender otro mucho más largo. Pero lo haré tranquilo sabiendo que dejo a Amelia en sus brazos y bajo su cariñoso amparo.

Una vez efectuado el desembarco, imposible es continuar el viaje a París como lo deseaba el enfermo. Su estado es muy delicado y la muerte se aproxima más rápidamente de lo que se creía.

Enterados de la gravedad del fundador de su Sociedad, los vicentinos de Marsella acuden a visitarlo.

—Doctor Ozanam —manifiesta uno de ellos—, cuando llegue al cielo acuérdese de nosotros y ruegue para que nuestra Conferencia sea un ardiente foco de caridad.

El rostro demarcado del moribundo se ilumina con una sonrisa.

—Seguramente que en el Paraíso existen varias Conferencias Vicentinas —responde—, pues más de mil de los nuestros ya han tomado el camino que conduce a mejor vida. Rogad, por tanto, a esos vicentinos que están junto a Dios para que intercedan por vosotros a fin de que el Altísimo infunda caridad en vuestros corazones. En cuanto a mí, soy yo el que necesita oraciones de los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, y os pido encarecidamente que, cuando muera, no digáis: "No ha menester de nuestras plegarias porque está en el cielo". Al contrario, rezad siempre por mí que mucho he pecado. Ahora mismo, si queréis darme una prueba de afecto, arrodillaos, y pedid a Dios que se apiade de mi alma. Ayudado por vuestras oraciones dejaré la tierra con menos temor. Y así como los vicentinos de Lyón presenciaron mi casamiento, sed vosotros, los vicentinos de Marsella, testigos de los sentimientos de fe, esperanza y caridad con que recibiré los últimos sacramentos.

Accediendo a su pedido, los vicentinos van en busca del Cura Párroco, y lo acompañan cuando viene trayendo el Viático. Los transeúntes se descubren al paso de aquella improvisada procesión.

El Cura Párroco llega, y, después de dar al moribundo la comunión en forma de Viático, le administra la extremaunción. Federico le presenta, para recibir la unción con el óleo sagrado, su frente que sólo encerró pensamientos de amor, sus ojos que siempre se abrieron en busca de belleza, su boca de la cual nunca salió una palabra hiriente, sus oídos que jamás se complacieron en escuchar injurias ni denuestos, las manos con las cuales tantas veces tomó la pluma para defender la verdad, y los pies que frecuentemente lo condujeron a los altares de Cristo y a ese templo de Dios que es la habitación del indigente.

Una vez que le ha administrado los últimos sacramentos, el Cura Párroco se acerca a Ozanam para decirle:

—Ahora está usted lleno de gracia. No tema, pues, el juicio de Nuestro Señor Jesucristo.

—¿Por qué le había de temer? —contesta el moribundo—. ¡Yo lo amo tanto!

---

(4) El consejo que Federico dió a su hermano Alfonso, fué seguido por su bisnieto, Francisco Laporte, quien ha entrado en la Misión de París, la cual, como se sabe, reúne a un grupo de sacerdotes que, vestidos como los obreros, trabajan junto con ellos a fin de llevar la fe cristiana al proletariado francés.

(5) Monseñor Alfonso Ozanam tuvo siempre por su hermano Federico una gran admiración, considerándolo un santo. Poco tiempo después de su muerte, publicó una interesante biografía de más de seiscientas páginas, de la cual se han hecho dos ediciones que, por desgracia, están agotadas. El ejemplar que he tenido en mis manos de esa biografía, me fué enviado desde Francia por el nieto de Carlos Ozanam que lleva su mismo nombre. Aprovecho esta ocasión para reiterar a Monsieur Charles Ozanam la expresión de mi agradecimiento por ésa y otras atenciones suyas que me permitieron completar muchos detalles de este libro.

Luego murmura un salmo de David:

—"Señor: aunque ahora me rodean las sombras mismas de la muerte, ya no tengo miedo porque Tú estás conmigo".

Amelia no puede contener sus sollozos.

—¡Valor, querida mía, valor! No digas nunca: "He perdido a mi marido, no está más conmigo". Di, más bien: "Me ha dejado, pero no lo he perdido, y sigue siendo el compañero de mis penas y mis alegrías" (6).

La última preocupación de Ozanam es la de que su muerte no haga sufrir demasiado a su esposa. Y, aunque ya está muy próxima la agonía, se esfuerza en buscar pensamientos que puedan amortiguar el dolor de Amelia.

—Recuerda que el gran misterio de la Comunión de los Santos no nos permite sentirnos solos —le dice con voz entrecortada por tu fatigosa respiración—. Y no te olvides que estás rodeada de almas excelsas que te ayudarán a no desfallecer en los momentos de prueba. Esas almas son las mismas que en este momento, atrayéndome hacia el otro mundo, hacen que nuestra separación me sea menos penosa. Por eso, no debes afligirte demasiado con mi muerte, pues mientras más se multiplica en ese mundo invisible el número de almas que nos fueron queridas en esta tierra, más fuerte se hace sentir la atracción que nos lleva hacia el cielo. ¡Felices son, pues, aquellos que saben vivir recordando a los muertos!

El 8 de setiembre —día de la Natividad de la Virgen María— a las siete y media de la tarde, mientras la familia vela a su cabecera, el corazón del enfermo empieza a fallar y su respiración se hace muy trabajosa. Sus parientes le toman el pulso y lo observan con gran atención. En ese momento, sintiéndose morir, Ozanam abre los ojos, y después de haber mirado a las personas que lo rodean, fija su vista en un crucifijo colgado en la pared. Al mismo tiempo levanta los brazos y, con voz muy fuerte, exclama:

—¡Señor... Señor... tened piedad de mí!

Esas palabras, que son las últimas que pronuncia, constituyen su postrera oración. En seguida comienza a agonizar. Su mujer se pone de rodillas y le toma las manos. Alfonso reza en alta voz la oración de los agonizantes.

—Sal de este mundo, alma cristiana, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso que te ha criado; en el de Jesucristo Hijo de Dios vivo que padeció por ti; en nombre de los Angeles y los Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones; en nombre de los Principados y Potestades, en el de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y los Profetas; en nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas, de los Santos Mártires y Confesores, de los Santos Monjes y Eremitas; en nombre de las Santas Vírgenes; en nombre de todos los Santos y Santas de Dios. ¡Sea hoy tu morada en la paz y tu habitación en el cielo!

Concluída esa oración se hace un gran silencio. Unicamente se oye el llanto de Amelia. Poco a poco la respiración de Federico se va acortando, y, a las ocho menos diez, termina "su vida de amor" (7).

"Para celebrar solemnemente su venturoso nacimiento, la Virgen María había querido que en ese día llegara a la Gloria eterna uno de sus hijos más amados" (8). ✠

(6) Amelia murió cuarenta y un años después, el 26 de setiembre de 1894. Y dedicó su vida por entero al recuerdo de su marido haciendo publicar sus "Obras Completas" y su extensa correspondencia.

(7) "Una vida de amor", así titula el profesor Heinrich Auer su libro sobre Ozanam ("Ein Leben der Liebe").

(8) Alphonse Ozanam: "Vie de Frédéric Ozanam".

Las razones del corazón

EVELYN WAUGH

NADIE sino Graham Greene podía haber escrito su última novela *The End of the Affair*; su personalidad única está patente en cada página. Todas las cualidades que consideramos particularmente suyas están aquí en abundancia: su oscura y tierna aceptación de la inevitabilidad del sufrimiento; su convicción, que yace en la raíz de toda moralidad, de que las consecuencias de todo acto humano para bien o mal están en progresión infinita, y que los seres humanos, en especial los hombres y mujeres en sus relaciones sexuales, trabajan incesantemente en una obra de corrupción o reforma de sí; la construcción deliberadamente realista de los efectos de escenografía y acción —en este libro, las "cebollas" cumplen, quizá en alusión consciente, la misma función en el diálogo de los amantes, que las "orquideas" en Swamm y Odette; la rica idiosincrasia de la frase— "graduado en miseria", "conextranjeros" (por compatriotas), "Recuerdo, así se siente la esperanza". Todas estas cualidades están presentes. Sin embargo, el libro se diferencia agudamente de sus predecesores en método y material.

Hasta aquí, la realización característica de Greene ha sido tomar la forma contemporánea de melodrama y trasfundirla con vida espiritual. Sus libros han sido relatos tensos, rápidos, con el mínimo de comentarios y el máximo de incidentes; sus personajes, irreflexivos, sin inteligencia ni sentido estético; sus villanos han sido viles, y sus heroínas subhumanas; todos han habitado en una tierra de nadie socialmente violenta. Todo libro ha terminado con muerte y un sentido de finalidad. Cualesquiera fueran las especulaciones provocadas, el lector sentía que en lo referente al autor, el trabajo había terminado. Había dicho todo lo necesario.

En *The end of the Affair*, Greene ha elegido otra forma contemporánea, un drama doméstico, romántico, del tipo de *Lo que no fué*, y lo ha transformado de acuerdo a su manera propia e inimitable. Los personajes son profesionales atentos, de aspecto respetable y hábitos establecidos. El detective sabueso, previamente figura de terror, es aquí un payaso. Pero el gran cambio de esta nueva aventura estriba en el método de contar. Por primera vez hay un narrador: todo es visto a través de sus ojos y con sus limitaciones. En lugar de un grabador omnisciente e impersonal, tenemos al principal personaje dando su versión tergiversada; un narrador que está personalmente en curso de evolución cuya verdadera historia comienza en realidad al final del libro que no se da cuenta del destino que los demás podemos preverle. *The end of the Affair* es un título irónico: el "affair" no ha llegado todavía a su clima cuando el disco se detiene.

Es el relato de un adulterio suburbano. Un novelista competente y de cierto éxito desea escribir sobre un empleado público. Para impregnarse de los detalles auténticos de su vida, busca la relación de la esposa de un vecino y se enamora profundamente de ella, y ella de él. Su "affair" prospera, aunque él vive torturado por los celos y el sentimiento de que su felicidad es necesariamente temporaria, hasta que después que una bomba casi lo mata, su amante rompe repentina e inexplicablemente las relaciones.

Pasan dos o tres años de separación completa. Luego, el marido, que nunca ha sospechado de su esposa cuando le era infiel, consulta al ex-amante; piensa que ahora está siendo engañado. El amante se pone más celoso que el marido y es él quien contrata a un detective para averiguar quién es el tercer hombre. Este Tercer Hombre resulta ser Dios. A través del "affair" amoroso, la cualidad de la heroína en que más hincapié se ha hecho, es el abandono. Conoce ella cual es el verdadero objeto del abandono y muere sabiéndolo. Después de muerta, comienza, en el Cielo, lo que en cierto modo se asemeja levemente a los persónajes de Maurice Baring, a obrar en aquellos con los que ha tenido relaciones en la tierra. Abandonamos al amante narrador atormentado por un incomprensible odio pero con la certeza en nuestras mentes de que el amor de ella lo alcanzará y lo curará.

Evelyn Waugh es un escritor inglés autor de varias novelas entre las que se destacan **Brideshead revisited** y **Scoop**. Este artículo, verdadera primicia para Buenos Aires, se publica de acuerdo al convenio que tiene CRITERIO con **The Commonweal** de Nueva York.

Esa, muy sintetizada, es la historia, singularmente hermosa y conmovedora. Este *précis* no da idea de la variedad y precisión de la técnica. La relación de amante a marido con sus alocadas mutaciones de compasión, odio, camaradería, celos y desprecio está soberbiamente descripta. Por primera vez en la obra de Greene, hay humor. La heroína es consistentemente amorosa. Una y otra vez, Greene ha entrado plenamente en un escenario de alta emoción que cualquier otro habría eludido. En vez de balazos hay lágrimas.

El relato trata extensivamente de relaciones sexuales, y aquí, cualquier escritor, por hábil que sea, se encuentra en grave desventaja por la falta de palabras apropiadas. Nuestra lengua tomó forma durante los siglos en que el tema no se miraba de frente con la resultante de que no tenemos vocabulario para los actos sexuales que no sea curiosamente anticuado, científico o coloquial. Decir que los amantes "duermen juntos" es un absurdo para describir los incidentes pasionales que ocurren en este libro. Greene usa a menudo el término "hacer el amor" para describir la relación sexual. Normalmente, es éste un eufemismo inofensivo, pero aquí, donde el amor es usado a menudo en su alto sentido espiritual, hay una irónica torsión en la frase que frustra la mira del escritor. Es una trampa artística que una vez cerrada no ofrece escapatoria. Sólo se puede caminar circunspectamente a su alrededor.

La heroína, después de su muerte, comienza a hacer milagros. No nos quedamos como nos suele suceder con Maurice Baring, con una sensación de graciosa dulzura acariciada; hay interferencia sobrenatural, activa y beneficiosa. Hay una valiente invención de Greene. Su voz es escuchada en muchos lugares sombríos y esta desafiante aserción de lo sobrenatural es absolutamente admirable. Sus primeros libros han tenido la tendencia a mostrar a los católicos como son, dejándolos conjeturando. *The end of the Affair* está dirigido a los gentiles. Les muestra la Iglesia como algo que está en su medio, misteriosa y triunfante, y trabajando para su bien.

Podría decirse que en algunos trozos es demasiado enfáticamente sectario. Transpira, por ejemplo, después de la muerte de la heroína, que fué ésta bautizada por un sacerdote católico. Hay alguna especulación sobre si "prendió", si fué una infección adquirida en la infancia, etc. Pero Greene sabe muy bien que ella habría sido bautizada igualmente por el vicario local. Sería una lástima que diera de la Iglesia Católica la impresión de sociedad secreta que dió el señor T. E. Eliot de su iglesia en *The Cocktail Party*. De más está decir que no es esa la intención de Greene y que tampoco surge de sus palabras, pero en los sombríos lugares donde yace su apostolado, puedo imaginar a algunos pasajes como portadores de una ráfaga de ocultismo.

Una crítica más, una cuestión de plausibilidad. A la heroína se le roba un diario íntimo. ¿No se habría notado esto de inmediato con consternación? Greene es por lo general tan escrupuloso respecto a los detalles que es sorprendente que se le haya escapado éste. Pero se trata de una menudencia.

Para concluir, debe felicitarse a Greene por una nueva realización. Muestra que en la mitad de su vida, su mente es más sutil y sus intereses más amplios que en la juventud; que es un escritor de auténtica fuerza vital. Ha pasado triunfante el peligroso climaterio en que fracasan tantos talentos. No necesitamos tener ansiedad acerca de su desarrollo sino alegre curiosidad. ⌘

COMENTARIOS

La Iglesia y el Estado en Bolivia

EN el número anterior de CRITERIO, publicamos un importante documento, la pastoral colectiva del episcopado de Bolivia, emitida recientemente, en la que con singular franqueza y energía los obispos analizan la situación de la Iglesia en aquella República, particularmente en sus relaciones con el Estado.

El panorama expuesto en la carta episcopal, por demás desconsolador, no es sin embargo exclusivo de esa Nación, ya que los males descritos por la jerarquía católica boliviana podrían aplicarse a otros países de Latinoamérica, donde tras una aparente paz religiosa, existe una situación ambigua, aunque se disimule o tolere, en las relaciones recíprocas entre ambos poderes. El hecho es real; y al señalarlo, el episcopado boliviano le ha puesto el cascabel al gato.

Enumera la pastoral esas deficiencias, deteniéndose a considerar la ley nacional del patronato, que se halla en abierta contradicción con el derecho canónico, respecto a la facultad privativa de la Iglesia de nombrar libremente prelados y beneficiados de cualquier clase. "La inclusión del patronato en la Constitución nacional —dice el documento— además de los inconvenientes morales, al convertir un asunto religioso en asunto político, entraña un germen de discordia entre la Iglesia y el Estado, porque la Santa Sede no ha reconocido tal derecho a ninguna de las naciones sudamericanas". La historia de Bolivia es prueba de las peligrosas derivaciones que puede tener esa ley civil.

No es el patronato el único escollo jurídico señalado. Hay otras leyes secundarias que restringen el libre desarrollo de la misión de la Iglesia, así como disposiciones legales sustancialmente opuestas a la moral y contrarias a la jurisprudencia de aquélla. Así el artículo 220 del Código penal condena a reclusión a los eclesiásticos que, vgr., anatematicen como lesivas para la moral actitudes de la autoridad pública. Enormidad jurídica que amordaza a la predicación sagrada en una de sus funciones primordiales de condenar el escándalo, y cercena el legítimo derecho de opinión establecido por la Constitución, con lo que "cualquier ciudadano tiene vida más garantizada que la Iglesia Católica". Y el artículo siguiente del mismo Código, otorga a la potestad civil el derecho de imperio sobre el clero y sus rentas, relacionada con materias de la disciplina exterior del poder religioso.

Al referirse al matrimonio y al bautismo, los obispos igualmente censuran la primacía que se da a la legislación civil sobre la eclesiástica, con limitaciones a la administración de esos sacramentos que conculcan sagrados derechos de la Iglesia y a la libertad de cultos, tanto más que otros grupos religiosos, con ser insignificantes en Bolivia, no sufren traba alguna en la práctica y dirección de sus creencias. Paradoja la de un Estado que reconoce y sostiene el culto católico apostólico romano, y al propio tiempo le impone una servidumbre semejante a la que ejercitan los comunistas de Hungría, Checoeslovaquia o Polonia.

Termina la pastoral pidiendo más libertad para la Iglesia de Bolivia y la regularización definitiva de las relaciones con el Estado mediante un concordato, inútilmente gestionado a través de un siglo, desde la fracasada misión del mariscal Santa Cruz en Roma. Piden en fin una política más sincera ya que no basta la profesión de fe católica "antes de las elecciones" si no va unida a la enmienda por parte de los gobernantes de los males enumerados.

Aunque no se trata aquí de protestas contra la brutalidad de una persecución carcelera y despótica, como conocen y sufren los países dominados por el Soviet y sus satélites, conceptuamos la pastoral de los obispos bolivianos como un valiente testimonio de santo disconformismo y de serena dignidad, frente a un estado de cosas inaceptable para la conciencia cristiana y la libertad de la Iglesia.

¿Vergüenza o motivo de satisfacción?

ACUSADOS de cohecho o venalidad han comparecido ante un tribunal de Brooklyn, Nueva York, EE. UU., 18 funcionarios policiales norteamericanos de alta jerarquía. El principal testigo de la acusación fiscal fué el magnate del hampa —que también los hay—, Harry Gross, convicto de explotar, con la complicidad policial, una organización clandestina de juego que le proporcionaba una ganancia anual de 20.000.000 de dólares. "Siguiendo las indicaciones de los fiscales —dice la crónica periodística—, el testigo bajó del banquillo y, aproximándose a los acusados, los fué señalando uno por uno con el dedo, e identificándolos por su nombre y cargo".

Este caso se da la mano con otros de parecido jaez, según los cuales por ejemplo, todo un ex alcalde de Nueva York y embajador ante la república de México, el señor O'Dweyer, aparecía como "capo de maffia" y protector de organizaciones criminales, o ese otro en que se daba carta blanca a los traficantes de alcaloides para enviciar hasta a los niños de escuela, signos todos de una corrupción espantosa.

Con razón, haciéndose eco de estas cosas, el ex presidente Herbert Hoover, censuró recientemente con toda acritud y franqueza "la deshonestidad que corroe la vida pública norteamericana" y afirmó que para cumplir la misión que Estados Unidos ha elegido en el mundo, deberá combatir ese mal en su interior no bastando la sola sanción de un código de conducta para asegurar este propósito. "El Congreso puede ampliar las leyes para incluir los nuevos tipos de sobornos y beneficios ilícitos que se están descubriendo —dijo Hoover—. Pero el Congreso no puede llegar a la "deshonestidad intelectual", y a continuación señaló que el "mayor peligro no procede de la invasión de ejércitos extranjeros, sino en la posibilidad de que nos suicidemos aceptando el mal".

Son en efecto, muchas las ciudades de la Unión donde comisiones parlamentarias federales, legislaturas locales y magistrados de justicia se han visto en el caso de investigar venalidades, cohechos, sobornos y corrupción de toda especie. "¿Qué dirían los forjadores de la patria —prosigue el ex presidente en su requisitoria— del favoritismo en los préstamos o contratos oficiales? ¿Qué opinarían de los que no procesan a los maleantes que difunden el cáncer con sus operaciones delictivas y su cortejo de funcionarios sobornados? . .".

Y bien, aquí lo de vergüenza o motivo de satisfacción estampado en el título de este comentario. El avezado lector quizá se quede con el primer término de la alterna-

tiva y exclame: "¡Vergüenza, no más, y de las más bochornosas!".

No hemos de contrariarle, pero sí le diremos que, esto no pasa sólo en la gran nación del Norte. El peculado, la aceptación de dádivas, las especulaciones ilícitas, las maniobras dolosas para obtener dinero abusando de las prerrogativas del cargo, la violación de deberes por parte de funcionarios, la corrupción política en una palabra, están en todas partes. Sin ir más lejos, hace algún tiempo un diplomático de una nación vecina, hasta entonces intachable, fué sorprendido con un contrabando de oro en su valija.

Ahora bien, no sabemos de ninguna parte en que haya una reacción contra estos morbos de la vida pública como en los EE. UU. Abominemos pues de todo lo abominable que acontece allí, pero convengamos que un proceso de Brooklyn es, en cierto modo y a pesar de todo, punto de satisfacción para los norteamericanos.

Un tribunal alzado para contener los avances del delito prueba la existencia de conciencias sanas que lo reprueban y se disponen a luchar contra él. Lo terrible sería que la corrupción de los funcionarios públicos se mirara como cosa tolerable y se intentase ponerle pantallas para encubrir su vergüenza.

Racismo

PERMITASENOS mantener todavía puesta nuestra consideración sobre otro aspecto de la vida norteamericana. Es aquel referente a la discriminación por el color, que estos últimos tiempos se ha enriquecido con los más variados e ingratos episodios. Nosotros lo dábamos ya como suficientemente comentado con lo que por entonces dijeran los diarios reprobándolos, pero, hete aquí que una nueva manifestación de tan enconado prejuicio ha llegado a nuestras noticias. Según "The Universo", 27 de abril del corriente año, en un hospital católico de Alabama, 26 enfermeras profesionales se habrían declarado en huelga ante la negativa de la hermana administradora de ese nosocomio de despedir a tres enfermeras de color. Esto, de ser cierto, atentaría contra disposiciones expresas del episcopado norteamericano que se ha pronunciado severamente contra la discriminación racista y mantiene abiertos los seminarios para negros y blancos en común. Descontamos que ese personal laico no es católico, pero aun así nos choca el prejuicio racista campando por sus respetos en los umbrales mismos de una institución regenteada por católicos.

Nosotros sabíamos, por manifestaciones de Hugh Morris, ex presidente del Ku Klux-Klan, comunicadas a la prensa, que el recrudecimiento de intolerancia hacia la convivencia en plano de igualdad de negros y blancos que desde 1947 viene sembrando el terror entre la población de color de Georgia, Alabama, Tennessee y Florida, responde al propósito de asegurar "la primacía blanca y protestante en el Sur". Muy extraño se nos ocurre por tanto que con tales motivos se llegue a interferir el funcionamiento de una institución católica como la mencionada, ¿es por ventura que los prejuicios se contagian o es tan larga la mano de las sectas que ya no reconocen vallas para la realización de sus propósitos?

Sea de ello lo que fuere, una cosa es cierta: estos estallidos no favorecen ni a la Unión ni la confianza entre los pueblos del continente. Porque adviértase bien que ya los prejuicios puristas no se dirigen exclusivamente contra los negros. El soldado John Rice, indio norteamericano, muerto como un héroe en Corea, defendiendo la bandera de las fajas y las estrellas, no pudo ser enterrado en el cementerio de Siou City, en Iowa. Se negó tie-

rra a sus restos por el delito de su raza india. El señor Truman que dispuso su inhumación en el Cementerio Nacional de Carlington, manifestó que le indignaba que tales cosas pudiesen ocurrir en los EE. UU.

Y a mayor abundamiento recordaremos a nuestros lectores el caso de los estudiantes sudamericanos que, invitados por el gobierno de la Unión, visitaron recientemente ese país. Al llegar a Tennessee y proponerse visitar el valle de dicho Estado, las autoridades locales pretendieron excluir a dos estudiantes panameños a causa de su color, lo que motivó la condigna protesta y negativa a proseguir la excursión del resto de los estudiantes.

Todo esto tiene que afectar necesariamente no sólo la confraternidad de los ciudadanos sino también sembrar el desconcierto y el escepticismo entre los vecinos del resto del continente, cuya amistad por otra parte se desea conservar. India es América en un cincuenta por ciento de su población y mestiza en un tercio más, la población negra también es numerosa, ¿con qué ojos ha de mirar en la nación monitora de la defensa de las democracias el surgimiento de esos orgullosos prejuicios de raza que concitaron la execración universal contra el régimen de Hitler? No parece sino que un enemigo artero y astuto estuviese atizando estas vesanías absurdas para provocar fisuras en la solidaridad continental. Pero de esto son los propios norteamericanos quienes deben prevenir la maniobra, si la hay, y curarse a tiempo.

El espiritismo causa de desequilibrio mental

LA resolución del Ministerio de Salud Pública que exigirá, según comentamos en nuestro número anterior, diversos exámenes previos, incluso el psiquiátrico, registros, certificados, etc. a cuantos, como dice el decreto, practiquen la actividad mediumínica y dirijan sesiones de espiritismo es en cierto modo útil, aunque, insistimos, lo del certificado autorizado puede ser explotado por los interesados como una homologación de seriedad, aunque ya es significativo que se haya dado participación en el contralor de tales actividades a la Dirección de Psicopatología Social.

Unicamente debemos lamentar como una omisión seria en esta resolución la excensión que se hace de los requisitos del examen psiquiátrico y demás a los que asistan como espectadores a las sesiones espiritistas. Precisamente si los mediums y dirigentes deben ser debidamente controlados por la autoridad, la masa de incautos que allí es atraída debiera ser protegida.

Estas confusas prácticas están adquiriendo tal desarrollo que los centros espiritistas cada día se multiplican y cada día se ven más concurridos por gentes de todas las clases sociales. Son todos aquellos que, desprovistos de una instrucción religiosa suficiente y por ende, prevenidos contra las exigencias morales y los deberes que impone una religión positiva, hallan salida a sus exigencias espirituales entregándose a una supertición que sobre no imponerles otra cosa que una vaga y dulzona hermandad humana y un laxo teísmo puebla de vagos y bonachones fantasmas su vacío interior, insuflándoles la vanidad de un saber sotérico y la emoción de un tuteo fácil con cosas que se dicen del "más allá".

Pero la extensión de estas hechicerías de aquelarre envuelve peligros muy serios para los pueblos. Es viejo y exacto que jugando a los fantasmas uno se vuelve fantasma. Aquellos golpes, que aunque sean del más acá se aceptan como del más auténtico "más allá" —donde al



parecer todos los espíritus llevan bastón—, prosigue repercutiendo obsesionante en los cerebros débiles que se encuentren entre los espectadores, y las palabras sibilinas de las mediums medio epilépticas, medio histéricas y otro medio fumistas, con su buscada oscuridad y multivalencia de adecuaciones acaban por generar perturbaciones psíquicas de las especies más variadas.

Precisamente hemos leído estos días en "NC", 18 de mayo, pág. 6, que el Dr. Aranto Botelho, director del Servicio de Enfermedades Mentales de Río de Janeiro y uno de los más afamados alienistas del Brasil, atribuye la casi epidemia de enfermedades mentales observada en su país —100.000 casos en pocos meses—, a la tremenda difusión que ha adquirido allí el espiritismo. Es coincidente esta manifestación con lo que hace unos años dijera el Dr. Goenaga, director por entonces del Manicomio Insular de Puerto Rico, respecto al aumento de los casos de locura observados en ese país: "Yo atribuyo el desarrollo del mal en Puerto Rico a dos causas principales, fundadas en las historias clínicas de los enfermos: Es una de ellas el uso de bebidas alcohólicas... La otra causa es la propagación del espiritismo... el espiritismo produce en este caso iguales efectos que el alcohol, propagando la locura, y deduzco que el legislador debe tomar en cuenta el fenómeno para proteger a la sociedad".

Nos afirmamos por tanto en nuestra opinión. El decreto de contralor de las prácticas espiritistas dado por el Ministerio de Salud Pública de la Nación adolece de una omisión seria. No protege al público asistente a las sesiones contra posibles desequilibrios mentales.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

DISCURSO DE PIO XII A LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Pronunciado el 6 de mayo de 1951

TODOS los institutos suelen conmemorar con alegre gratitud las gracias de la protección divina que durante un siglo entero han asegurado su duración no interrumpida, su progreso, su benéfica prosperidad. Pero si se vuelve con la mente a las vicisitudes de los años que vienen desde 1851 hasta el presente, si se consideran los cuidados por los que la Iglesia ha pasado, aun en Roma; las persecuciones, unas veces violentas y otras solapadas, a las que ha estado expuesta en el cumplimiento de su misión; los esfuerzos que ha debido sostener, a veces hasta el heroísmo, especialmente en el campo de la educación de la juventud, cuando precisamente esta educación, más necesaria y urgente que nunca, era impedida y contrariada por un complejo de dificultades y obstáculos de toda suerte, entonces es cuando de veras se eleva hasta Dios un cántico ferviente de admiración y acción de gracias. Este cántico, que brota espontáneo de los corazones de todos vosotros, maestros, alumnos, exalumnos, padres cristianos, cómo debe vibrar en vuestras almas, amados hijos de San Juan Bautista de Lasalle, a los que la Providencia ha confiado tantas generaciones jóvenes.

Tenéis mucha razón para celebrar con entusiasmo este doble jubileo con funciones religiosas y litúrgicas y hasta con diversiones rebosantes de juvenil alegría. Pero, sobre todo conviene celebrarlo con las obras, continuando valerosamente la actividad desarrollada hasta ahora por aquellos que os han precedido.

Vivas están a los ojos de todos las pruebas de sus magníficos avances. ¿Hay acaso un solo ramo de actividad en el orden espiritual y temporal, en la vida privada y pública, en que no se hayan señalado con honor, a veces en primerísimo lugar, los alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en particular los del Colegio de San José y del Instituto de Mérode?

La gloria del pasado constituye un compromiso para el porvenir. Todos vosotros, maestros y superiores, discípulos y padres —porque sólo con vuestra unánime cocolaboración se pueden efectuar grandes cosas en el campo de la educación—, proseguid la carrera en el camino que os fué abierto y explanado por las fatigas y las penas de vuestros antecesores. El secreto de su éxito firme, duradero y de tan gran valor es que aquéllos no permanecieron inmóviles ni se desviaron del sendero de luz trazado por sus padres, por vuestro incomparable fundador, Juan Bautista de Lasalle, de quien recogieron, y a su vez han transmitido, las sabias y santas tradiciones.

"Être à la page", suelen hoy decir. Sea, pero a condición de no lacerar con este pretexto el libro precioso destruyendo las páginas precedentes como se arrancan las hojas de un calendario.

El arte de la educación es, en efecto, en muchos aspectos el arte de adaptarse. Adaptarse a la edad, a la capacidad, a las necesidades y a las justas aspiraciones del alumno; adaptarse a todas las circunstancias de tiempo y lugar; adaptarse al ritmo del progreso general de la Humanidad. Pero lo que caracteriza en tal adaptación a la verdadera educación cristiana es que ésta mira constantemente a la formación total del niño y del adolescente, a fin de hacer de él un hombre, un ciudadano, un católico íntegro y equilibrado, mucho más que un pretendido erudito, con la mente abarrotada de conocimientos enciclopédicos, disparatados y desordenados. Desarrollar, según una sabia pedagogía, la cultura intelectual; valerse de la salud, del vigor del cuerpo y de la agilidad de los miembros, obtenidos mediante la educación física, para conseguir la prontitud y ductilidad del espíritu; afinar con la feliz armonía de los sentidos y de la inteligencia, en la formación artística, todas las facultades para dar a su ejercicio gracia y amabilidad y, con ello, una eficacia mayor, más extensa, mejor acogida: todo esto es muy bueno y bello; pero no tendría valor eterno ni plenitud satisfactoria si la cultura religiosa no viniese a dar, con su amplitud y su magnificencia, a toda la educación su unidad y su verdadero valor.

Un error muy común restringe la instrucción y la educación religiosa a un tiempo determinado, aunque sea con programas completos y sabiamente distribuidos. Pero la verdadera educación cristiana exige mucho más: debe ser una obra continua, permanente, progresiva; debe impregnar toda la enseñanza, aun profana; penetrar hasta el fondo del alma. Porque consiste, además de la exposición metódica de la doctrina, en el ver y hacer ver todas las cosas a la luz de la grande y divina verdad, como en la contemplación de la creación material no se ven las cosas bien, con sus verdaderos colores, sino a la luz, aunque sea acaso velada por las nubes, del hermoso sol de Dios.

Pero la educación sería todavía incompleta si no consiguiese sino una parte de su fin, es decir, si se limitase a procurar el bien personal, físico y moral, temporal y eterno de los alumnos. Debe, además, formarlos y prepararlos para ejercitar sobre su tiempo y sobre su generación —y aun sobre las generaciones futuras— una acción saludable, de tal manera que atraviesen el mundo, dejándolo mejor detrás de sí, más dulce y más bello que el que habían encontrado.

Esta es la utilidad de las obras caritativas, sociales y apostólicas que vosotros intentáis promover entre ellos. Ellas son una preciosa ayuda material, espiritual, religiosa para todos aquellos que asisten a vuestros alumnos; pero también para ellos mismos, porque con los impulsos que de ahí reciben se perfeccionarán a sí mismos y estarán en disposición de ejercitar más tarde un benéfico y poderoso influjo sobre sus familias, sobre sus conocidos y sobre toda la sociedad.

¡Que San José, Patrono especial de todos vuestros colegios; que la Santísima Virgen, Reina, Madre e ins-

piradora de los apóstoles, continúen, como en el pasado, protegiendo y guiando esta vuestra generosa y fecunda actividad! ¡Que el Corazón Sacratísimo de Jesús mantenga y alimente en vuestros corazones el ardor qeu El mismo os ha encendido! Este es el objeto de nuestra oración por todos vosotros, todos aquellos a quienes vínculos carísimos unen al Instituto Lasalliano y a quienes impartimos con efusión de afecto la bendición apostólica.

DISCURSO DEL PAPA A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO MUNDIAL CATOLICO DE LA VIDA RURAL

El 2 de julio, el Padre Santo recibió en audiencia especial a los participantes en el Primer Congreso Católico Internacional sobre los problemas de la vida rural, pronunciando con este motivo el siguiente discurso:

SED bienvenidos, queridos hijos e hijas, a quienes una común adhesión a los principios cristianos y a la doctrina social católica ha reunido de todas partes, desde los más lejanos países de ultramar, como desde las más próximas regiones de Europa, para tratar de los problemas de la vida rural. En este momento subrayáis el espíritu con el que habéis conducido vuestros debates, expresando el deseo de que, por su virtud sobrenatural, la bendición del Vicario de Jesucristo venga a fecundar sus conclusiones y resultados.

Con una doble amplitud de miras, vuestro Congreso ha querido extender su estudio a todos los hombres que viven en el campo, a vosotros, ocupados directamente en trabajar el suelo para hacerle entregar los productos vegetales y animales destinados a satisfacer sus propias necesidades y las de sus semejantes, y a otros viviendo junto a ellos y entre ellos para rendirles diversos servicios que le son necesarios.

Una doble comprobación, antes de todo razonamiento, impone a los menos atentos la convicción de la importancia de estos problemas. Por una parte, el hecho de que la más amplia fracción de la humanidad vive así en el campo, sea en fincas aisladas, sea en aldeas, sea en pueblos; por otra parte, el hecho de que, aun concerniendo inmediatamente a estas poblaciones ,estos problemas, por su resonancia mediata, interesan de modo extraordinario a la humanidad entera y están en relación con la estructura interna del Estado y aun de la Iglesia, por la influencia profunda ejercida sobre la evolución biológica e intelectual, espiritual y religiosa de la humanidad.

Ya nuestro predecesor Pío XI, de santa memoria, en su encíclica Cuadragesimo anno, hablando de las consecuencias favorables o desfavorables del régimen económico de la capitalización industrial, había llamado la atención sobre los habitantes de la campiña. (Cfr. A. A. S., vol. 23, 1931, página 210.) La cuestión no ha perdido nada de su gravedad. Juntamente con su influencia sobre la evolución de conjunto de toda la economía —y este estado de cosas dura aún—, este sistema económico debía forzosamente hacer sentir igualmente su influencia sobre las condiciones espirituales, sociales y materiales de las poblacions rurales. Más aún: ¿se puede decir hoy que el destino de toda la humanidad está en juego: se llegará, si o no, a regular mejor esta influencia de suerte que conserve a la vida espiritual, social y económica del mundo rural su fisonomía propia y asegure sobre toda la sociedad humana una acción, si no preponderante, al menos igual? ¿Podrá decirse que hay en este terreno causas de conflictos irreconciliables? De ninguna manera. Mientras nos mantengamos en las condiciones naturales de la vida humana y de su perfeccionamiento, la división de los trabajos y de las funciones no puede engendrar inevitablemente tales conflictos. Todo buen espíritu debe reconocer que el régimen económico del capitalismo industrial ha contribuido a hacer posible y aun a estimular el progreso del rendimiento agrícola; que ha permitido en muchas regiones del mundo elevar a un nivel superior la vida física y espiritual de la población del campo. No es, pues, al régimen mismo al que hay que atacar, sino al peligro que engendraría si su influencia viniese a alterar el carácter específico de la vida rural, asimilándola a la vida de los centros urbanos e industriales y haciendo del "campo", tal como aquí se le entiende, una simple extensión o anejo de la "ciudad".

Tal práctica y la teoría que la apoya es falsa y nociva. Es, como se sabe, el marxismo el que la profesa; porque ha caído en la superstición del tecnicismo y de la industrialización a ultranza. La "colectivización" del trabajo agrícola a la manera de una fábrica; la degradación del campo reducido a no ser sino una reserva de mano de obra para la producción industrial, he aquí adonde conduce el marxismo. Pero he aquí adonde conducen igualmente los principios fundamentales del liberalismo económico, desde el momento en que el afán de lucro por parte del capitalismo financiero echa todo su peso sobre la vida económica, en el momento en que los encadenamientos de la economía nacional son considerados unilateralmente con miras al mercado, como un simple mecanismo de los precios. Y he aquí consecuencias idénticas para las poblaciones rurales, de quienes abusa el capitalismo industrial: o simple reserva de mano de obra o letargo en una existencia miserable, sometidas a las más peligrosas tensiones.

Sin ser la causa única del "éxodo" rural, que en nuestros días se deplora un poco en todas partes, la parte preeminente, dada a los intereses del capitalismo industrial en la producción y la distribución de la renta, juega en ello su papel. Sería, pues, minimizar el doloroso fenómeno hablando solamente de "abandono". Se debe con toda lealtad decir "éxodo" a fin de hacer sentir bien a todos cómo una evolución unilateral de la economía termina por disgregar a la estructura humana y social de todo un pueblo. Finalmente, falto de una población rural capaz y emprendedora, el suelo, abandonado por

incuria o agotado por una explotación inhábil, pierde gradualmente su productividad natural y la economía social misma entra en una crisis de las más graves.

Hoy se presentan ocasiones de decidir si se continuará una "rentabilidad" unilateral de corta vista, o bien se intenta orientarla hacia el conjunto de la economía social, que es su fin objetivo. He aquí algunos ejemplos: las ayudas proyectadas para las regiones "retrasadas"; la reforma agraria, felizmente iniciada aquí y allá; la emigración y la inmigración, favorecida por reglamentos internacionales; una mejor agrupación regional de economías nacionales complementarias; una distribución mejor de las fuerzas productivas en el territorio nacional. Todas estas medidas deben tener por fin, entre otras, asegurar por doquier al pueblo a cumplir su propio carácter, su propio ascendiente, su valor propio en la economía y en la sociedad. Esto es exactamente lo que hay que recordar cuando se deploran los defectos y los rozamintos de las relaciones humanas que resultan de las estructuras del trabajo en el mundo de la industria capitalista. Se quejan, en efecto, de que el trabajo haya, por decirlo así, "perdido su alma"; es decir, el sentido personal y social de la vida humana; se quejan de que el trabajo, oprimido por todas partes por un conjunto de organizaciones, ve esta vida humana transformada en gigantesco automatismo ,del que los hombres son los engranajes inconscientes; se quejan de que la técnica, "standardizando" todos los gestos, juega en detrimento de la individualidad y de la personalidad del trabajador.

Un remedio universalmente aplicable puede ser difícil de encontrar; no queda sino que el trabajo de los que se dedican a la tierra oponga a todos estos desórdenes una poderosa defensa. Ante todo, pensemos en la explotación "campesina", en la explotación familiar. La clase rural es tal que, por el conjunto de su carácter social y por su papel económico, forma como el núcleo de un sano campesinado. Esto no equivale a negar la utilidad, y con frecuencia la necesidad, de explotaciones agrarias más vastas. Sin embargo, en contacto permanente con la Naturaleza, tal como Dios la ha creado y la gobierna, el trabajador del campo sabe por experiencia diaria que la vida humana está en las manos de su Autor. Ninguna otra agrupación de trabajo está tan adaptada como la suya a la vida de familia, en tanto en cuanto unidad espiritual, económica y jurídica, y aun en lo que concierne a la producción y al consumo. Por duro que sea este trabajo, el hombre se encuentra todavía señor de su mundo por la actividad en el seno de la comunidad: de la familia, de la vecindad y también, subsidiariamente, de cooperativas económicas variadas, con tal de que éstas sigan estando de veras, y no solamente por su forma, fundadas sobre la responsabilidad de todos los participantes. En cuanto a la técnica moderna, en toda la medida en que debe hoy ponerse al servicio de la explotación agrícola, se adaptará naturalmente a los datos concretos de cada caso particular: de esta suerte dejará indemne el carácter individual del trabajo agrícola.

Lejos de Nos todo romanticismo irreal. Con mucha paciencia y habilidad hay que volver a poner al mundo campesino en el camino de su salvación, combatir sus defectos, vencer las inclinaciones de un mundo que les es extraño.

Además, la legislación social moderna debe ofrecer también sus ventajas a las poblaciones rurales, pero en conformidad con su propio carácter. Ante todo, que se les dé la posibilidad de una educación cuidada, sabiamente adaptada a sus necesidades, que estimule su perfeccionamiento profesional. Además —y esto cae por su propio peso— no sabríamos insistir con demasiado vigor en que se dé a las poblaciones católicas una seria formación católica.

Nos es particularmente agradable poder acoger a vuestro Congreso, precisamente en esta época, en que organizaciones e instituciones internacionales de agricultura, que ya han hecho sus pruebas loablemente, instalan su sede en la Ciudad Eterna, o continúan desarrollando en ella su actividad. Nos alegramos de asegurar a todas las oficinas e institutos de las Naciones Unidas destinadas a llevar una ayuda internacional al hombre del trabajo, que la Iglesia está siempre presta a sostenerlas con su más simpática colaboración.

De todo corazón rogamos a la Divina Providencia que bendiga tantos esfuerzos, y os damos con el más vivo afecto nuestra bendición apostólica.

PALABRAS DEL SANTO PADRE A LA JUVENTUD FEMENINA DE LA A. C. ESPAÑOLA

Su Santidad dirigió el siguiente discurso a más de 25.000 asociadas de la Juventud Femenina de la A. C. E., que celebraban en Madrid el XXV aniversario de la Asociación.

"AMADISIMAS hijas, jóvenes católicas españolas que, reunidas en Madrid, clausuráis vuestra III Asamblea Nacional, conmemorativa de los primeros veinticinco años de vuestra Asociación:

¡Qué fácil nos resulta, dada la proximidad del Año Santo, imaginarnos lo que en estos momentos será esa plaza de la Armería! Nos basta evocar vuestra gran peregrinación de julio, y nos parece que escuchamos otra vez los víctores y aclamaciones que salen de vuestras gargantas, que vemos vuestros rostros encendidos, vuestras sonrisas de satisfacción filial, vuetros ojos velados por las lágrimas.

Pues henos de nuevo entre vosotras, hijas amadísimas, a lo menos con el espíritu y con la voz; pero ahora, lo primero, para presentar nuestra gratitud al Señor, que os ha ayudado en este cuarto de siglo; luego, para expresaros también a vosotras nuestro reconocimento por el bien que habéis hecho, y, finalmente, para responder a vuestra legítima expectación con algunas sencillas orientaciones.

Gracias al Señor, sí; porque vuestra vida no ha sido fácil, sobre todo si se tiene en cuenta que, tras los días de la infancia, no tardaron en venir aquellos otros, bien amargos, en que vuestra ruta había de quedar señalada con flores de martirio. ¿Quién no verá la mano del Altísimo en vuestro prodigioso renacer, apenas pasada la tormenta, hasta llegar, en poquísimo tiempo, el esplendor actual? ¿Y quién no se sentirá movido a entonar un himno de alabanza y de gratitud al Dador de todo bien, considerando que todo esto ha sido realizado por vosotras,

necesitadas especialmente de auxilio por ser jóvenes? "In omnibus gratia agite; haec est enim voluntas Dei in Christo Iesu": Dad gracias por todo al Señor, porque es lo que quiere Dios que hagáis en nombre de Jesucristo (1 Thess, 5, 18).

Gracias también a vosotras por el bien que habéis hecho. Y quien lo quiera conocer, ahí tiene esos cinco lustros de historia, tan llenos que, sin poderlo evitar, nos sentimos movidos a compararlos a esos frutales que ahora, en vuestras generosas vegas, inclinan sus ramas hasta el suelo, como si no pudieran soportar el mismo dulce peso de sus ubérrimos frutos. Tres asambleas generales, y una de ellas en pleno clima heroico; innumerables cursillos y semanas, vuestra presencia en Zaragoza y Santiago, en Fátima y en Roma; tantas revistas y publicaciones; vuestro claro sentido social expansionándose apostólicamente a través de vuestras ramas especializadas, y, sobre todo, vuestra inagotable caridad, bien demostrada, por ejemplo, con los niños necesitados de Europa y con las iglesias y misiones pobres, en esta última ocasión a través de vuestro Padre de Roma. ¡Que Dios os lo pague! ¡Que El os recompense tanta buena voluntad, tanto espíritu de sacrificio y tanto bien como habéis hecho! Ya antes tuvimos la oportunidad de alabarlo todo; hoy, en vuestras bodas de plata, al veros dispuestas, con ánimo esforzado y sin el menor gesto de fatiga, a la conquista del futuro; al escuchar vuestro propósito de "ser testigos de Cristo" en todas las partes, os damos una sola consigna: Jóvenes españolas de Acción Católica, en el nombre del Señor y para honor de la Iglesia y de España, ¡siempre adelante!

Adelante con vuestra piedad. A veces nos parece que la parte más típica de vuestra vocación consiste en llevar a todas partes, con el simpático desparpajo que sabéis encontrar cuando hace falta, esa cura de espiritualidad, de religiosidad, de sencilla y asequible devoción que el traidor vientecillo laico de nuestros días quería borrar del hogar, del taller, de la oficina, del lugar de esparcimiento, y relegar, bajo siete llaves, en la penumbra de la sacristía... No; "omnia et in omnibus Christus": Cristo todo y en todos (Col. 3, 11). Cristo presente en todas partes. Y si nos preguntáis cómo lo llevaréis, os contestamos que principalmente con vuestra modestia cristiana. Sin gazmoñerías ni encogimientos, con buen ánimo y decisión, imponed por doquier el buen tono de vuestro recato y vuestro pudor, como exteriorización natural de vuestra piedad.

Adelante con vuestro sentido social. "No podéis ausentaros del campo social", os han dicho en vuestro Congreso. Pero Nos añadimos: precisamente en ese campo os espera una gran misión, acortando las distancias entre las clases sociales dentro de la fraternidad juvenil de vuestra asociación, influyendo en las superiores para que recuerden sus deberes y, renunciando al lujo y ostentación, corran en ayuda de las más necesitadas, y formando a las inferiores, preparándolas para una mayor capacitación profesional, base de su justa redención.

¡Adelante, por fin, con vuestro apostolado! ¿Qué puertas se cerrarán ante una joven católica cuya presencia venga, además, adornada con los atractivos de su pureza y de su candor? ¿Habrá corazón capaz de rechazar un ruego suyo, sobre todo si ella sabe hacerlo con la elocuencia de la joven fuerte, que no teme a nadie y, además, sabe que tiene razón? Vosotras podéis llegar a todos los ambientes para purificarlos, para perfumarlos con vuestras virtudes, para impregnarlos del "bonus Christi", para ganar almas. ¡A luchar y a luchar sin descanso, sobre todo por la santificación de la joven española, para que de ella salgan las madres cristianas de mañana, y de estas madres, los hogares cristianos que han de ser la base de una España fiel a su tradición y a su fe!

Muchas hermanas vuestras de otras muchas naciones os rodean en estos momentos; de España misma están ahí otras muchas jóvenes, especialmente las congregantes marianas, buenos soldados de la Acción Católica, lo mismo que vosotras, y cuya campaña en pro de la moralidad de los espectáculos contará, sin duda, con vuestra colaboración; os presiden no pocos venerables hermanos nuestros en el episcopado. Todo esto debe servir para haceros comprender que el mundo, que la Iglesia, que vuestra Patria os miran, esperan algo de vosotras. ¡Jóvenes católicas: no defraudéis tantas esperanzas, y que la nueva etapa que ahora comienza supere, si es posible, en todo a la anterior, que ahora termina!

La empresa es ardua; pero vuestro ánimo es mucho, y la gracia de lo alto, debidamente implorada y merecida, nunca os faltará. Como prenda de ella y como testimonio de nuestro afecto paternal os damos, hijas amadísimas, nuestra bendición apostólica con la intención de bendeciros no sólo a vosotras y a vuestras familias, sino también a todas las ramas de la gran familia de la Acción Católica, a todos cuantos en el apostolado cooperan con ella, a todos los que en estos momentos oyen nuestra voz o están presentes en esa plaza, y en ellos, a todo el amadísimo pueblo español.

TRANSCRIPCION

ALGUNAS REACCIONES ANTE EL DOGMA DE LA ASUNCION

(Continuación)

LE MONDE, 31 de octubre (*En defensa del dogma*). Carta de M... Malessye-Melun al director:

"..desde el año 1940 los obispos del mundo entero han sido invitados a volver su atención sobre esta cuestión, y a partir del Concilio Vaticano, teólogos y estudiosos no han cesado sus discusiones... sobre la posibilidad y oportunidad de la proclamación del dogma.

"...Cuando se lee la historia de la polémica desencadenada entre el alto clero francés ante la proclamación del dogma de la infalibilidad papal, resulta asombroso que esta vez la controversia haya resultado tan tranquila. Las festividades católicas de 1931, en el 1500 aniversario del Concilio de Efeso y proclamación del dogma "María es Madre de Dios", ¿no eran acaso una suerte de preparación y de preludio a las festividades del 1º de noviembre de 1950? Porque en verdad, la devoción por la Virgen no es exclusivamente moderna. El anatema arrojado a quienes no crean en la divina maternidad de María data del año 431: ¿no fueron acaso incluídas en aquélla, todas las proclamaciones dogmáticas que le siguieron?

"Ahora, si nos apartamos de las cuestiones de derecho y de dogma, para referirnos sólo a la tradición religiosa reconocida y aceptada por la Silla Apostólica ¿será necesario recordar que el más antiguo testimonio de fe en la Asunción que podamos hallar en Occidente, se encuentra en un misal gálico del siglo VII, y que la glorificación de la fiesta se debe a numerosos doctores de la Iglesia entre los cuales se encuentra San Bernardo? ¿Debemos recordar que la Asunción de la bienaventurada Virgen constituye el cuarto misterio glorioso del rosario, objeto de meditación desde el siglo XVº en adelante, o quizá desde mucho antes? ¿Es necesario recordar el voto de Luis XIII en 1643: la consagración de Francia a Nuestra Señora y la procesión correspondiente, precisamente en el día de la Asunción? ¿Debemos añadir que esa fiesta ha sido declarada obligatoria en Francia a partir del concordato de 1802, y también lo es en Bélgica que tiene asimismo un concordato?

"El dogma viene pues a consagrar la tradición".

THE TIMES (Londres), 13 de octubre (*El arzobispo de York opina sobre la Asunción y la autoridad*)

El arzobispo de York dirigiéndose a la Convocación de aquella ciudad se ha referido al dogma de la asunción que la Iglesia Romana se propone promulgar.

La Iglesia de Inglaterra, ha dicho, ha honrado siempre a la Santa Virgen como madre de Jesús, pero no podría aceptar un dogma que carece de fundamentos escriturales o históricos, ni tampoco doctrinales. Muchos de los cristianos que se hallan fuera de la Iglesia Romana deplorarán la nueva doctrina, ya que la posición del Cristianismo como religión histórica podría verse perjudicada por el hecho de conferir a un piadosa creencia, sin fundamento histórico, la misma dignidad que se ha otorgado a la Resurrección de Cristo.

La autoridad papal ha hecho posible un juicio decisivo sobre motivos de controversia; pero tal centralización está en pugna con el ejemplo de Jesús, y con las prácticas de la Iglesia primitiva. Las iglesias 'ortodoxas" de hoy no reconocen ninguna autoridad infalible que tenga la facultad de imponer nuevos dogmas.

Se ha dicho que la Iglesia de Inglaterra carece de autoridad en sus propias enseñanzas, pero su fe ha sido claramente definida en los tres "Credo", en el Libro de Oraciones, en su "Ordinario" y Catecismo, y por fin, teniendo en cuenta la época en que fueron redactados, en los Treinta y Nueve Artículos. Estas doctrinas fueron fundadas y atestiguadas por las Escrituras y por su interpretación, obra de los Padres primitivos. La Iglesia de Inglaterra supo combinar la autoridad con la libertad, dando a sus miembros facultades para discutir sus enseñanzas y examinar sus bases. Esto comporta naturalmente ciertos riesgos, pero el absolutismo de la Iglesia Romana ha provocado peligros mucho mayores para las doctrinas escriturales y apostólicas.

La diferencia en cuanto a autoridad y doctrina entre la Iglesia de Roma y la de Inglaterra es en resumen la siguiente: si un Papa con el peso de su autoridad formula una doctrina errónea, compromete a toda la Iglesia Romana, y ninguno de sus mimebros osaría criticarla o contradecirla, pero si un arzobispo de Canterbury hace una declaración igualmente errónea, no compromete con ella a la Iglesia de Inglaterra, y está sujeto a las contradicciones y a los argumentos de los teólogos, se ve supeditado al consenso del clero y de los laicos, y, si fuera necesario, puede llegar a ser repudiado por la Convocación.

Como conclusión, el Dr. Garbett dice: "Deploro profundamente la intención papel de proclamar un nuevo dogma: las recientes Encíclicas y muchas expresiones públicas de los Católicos Romanos han obligado a estas discrepancias que hubiera sido mejor no evidenciar en estos tiempos. Nosotros admiramos la devoción de miles, de millones de miembros de la Iglesia Católica Romana, su grandeza como escuela de santidad, su constancia en la defensa de una fe sobrenatural, la dealtad de tantos de sus miembros, laicos y eclesiásticos, frente a la persecución comunista; pero el dogma que se nos propone aumentará como un obstáculo más, la división que impide la Unidad Cristiana. En oposición a las reivindicaciones de los Católicos Romanos, debemos poner en claro con firmeza, pero con caridad, que la Iglesia de Inglaterra es la antigua iglesia católica de este país, que tiene el "Credo", los Sacramentos instituídos por Nuestro Señor, y su ministerio triforme; en tanto que al mismo tiempo, como iglesia reformada, apela a las Escrituras y a la sana doctrina y respeta la libertad espiritual de sus miembros".

L'OSSERVATORE ROMANO, 28 de octubre (*Responde P. Boyer*)

Este periódico respondió a las objeciones anteriores con un artículo de P. Boyer, Presidente de la Asociación UNITAS.

UN DISCURSO DEL ARZOBISPO ANGLICANO DE YORK

El Dr. Garbett, arzobispo de York, sede que junto con la de Canterbury es la más autorizada de la Iglesia de Inglaterra, ha expresado hace poco su pensamiento acerca del dogma de la Asunción, que es intención del Sumo Pontífice, definir el 1º de noviembre próximo. Su discurso, resumido en el **Times** del 13 del corriente, es directamente contrario a la definición. Se comprenderá que

un católico encuentra muchísimas objeciones a las palabras del alto dignatario anglicano; nosotros empero, nos contentaremos con presentar ambas posiciones, no por espíritu de controversia, sino más bien para poner de relieve las verdaderas puntas de divergencia, y contribuir de ese modo a orientar las reflexiones de nuestros lectores. Mas nos parece éste uno de los medios más útiles para preparar un entendimiento mejor para el futuro.

Notemos ante todo que las objeciones; del Dr. Garbett no se refieren tanto a la oportunidad de la proclamación, ni tampoco al hecho en sí de la definición, sino a la realidad misma de la Asunción. Existen sin embargo grupos de anglicanos que creen en su realidad y celebran la festividad. No se sienten más embarazados que los católicos por la ausencia de documentos históricos sobre el fin terrestre de la Virgen, hallando que es suficiente la luz que proviene del más allá. Los argumentos implícitos en la dignidad incomparable de la Madre de Dios, en la conservación milagrosa de su virginidad, en la plenitud de su gracia, en su constante asociación con los misterios del Hijo, en el juicio espontáneo del sentimiento cristiano, ¿carecen acaso de valor, no son tan sólidos y definitivos como las palabras de un testimonio? Estos argumentos se vienen repitiendo desde hace doce o trece siglos por lo menos: se han venido reiterando recientemente en numerosísimos escritos, siguiendo una perfecta línea científica, ¿es justo que no sean tomados en cuenta?

El Dr. Garbett declara que el poder papal de emitir una sentencia definitiva en un punto de controversia, resulta contrario al ejemplo de Jesús y a las prácticas de la Iglesia primitiva. Y sin embargo, ¡cuántas veces resuenan en el Evangelio estas solemnes palabras: "Y yo os digo..." ¿Acaso se habían conferido todos los poderes al Hijo, que se proclama a sí mismo único Maestro, para que más tarde dejara a los hombres sumergidos entre todas las dudas en que los había encontrado? No es cosa solamente de nuestros tiempos, sino que desde aquella época lejana de Atanasio cuando Julio I°, obispo de Roma (y el Dr. Garbett sabe bien que podemos remontarnos mucho más atrás) escribía a los obispos de Oriente: "¿No sabéis que es la costumbre que se escriba ante todo a nosotros, y que decidamos lo que es justo?".

Los teólogos católicos están de acuerdo con el Dr. Garbett en no admitir nuevos dogmas entendiéndose con ello, aquellos dogmas que de ningún modo se encuentran en las revelaciones anunciadas a los Apostóles. Pero si estos dogmas se encuentran implícitos en ellas, y si además son considerados bajo la dirección del Espíritu Santo, ya por la necesidad de combatir la herejía, como para exponer mejor la fe, o para satisfacer la piedad de los fieles, no hay en ello nada que no esté conforme al mismo tiempo, con la riqueza de las revelaciones y con las leyes del espíritu humano.

Ahora bien, los doctores católicos explican que la verdad de la Asunción de María está contenida implícitamente en aquello que nos ha sido primordialmente enseñado acerca de la Madre de Dios.

Es verdad que para que el conocimiento de la verdad dogmática se desarrolle con justicia, se hace necesaria una autoridad infalible. El Dr. Garbett parece admitir la infalibilidad de los Padres primitivos. ¿Por qué habría de perder la Iglesia infalibilidad, justamente Ella, a quien el divino Esposo ha prometido asistir hasta la consumación de los siglos? ¿No es acaso evidente que la autoridad que el Dr. Garbett reivindica para su Iglesia es insuficiente? Según dice, si un arzobispo de Canterbury profesa un error será desmentido por los teólogos, controlado por la opinión del clero y los laicos, y, si llega a ser necesario, podrá ser repudiado por la "convocation". Suponiendo que todo se desarrolle según estas previsiones optimistas, si ni el clero, ni los laicos, ni las "convocation" son infalibles, que yo sepa: ¿cómo se podrá saber entonces si el arzobispo de Canterbury tien razón o no?

¿Sería tan sencillo creer en el Evangelio y aceptar, como los santos ingleses, Thomas More y John Fischer, lo que se dijo a Pedro: "Lo que ligares sobre la tierra será ligado en el cielo"...!

THE TABLET, 21 de octubre *(Una pregunta que es un desafío)*

DOM Alfred Graham, O. S. B., de la Abadía de Ampleforth, ha dirigido una carta abierta al arzobispo de York, en respuesta a su discurso. No la reproducimos aquí, ni en total ni en partes, porque se trata de un artículo verdaderamente magistral. La tiranía del espacio nos impide publicarla íntegramente y sería lamentable mutilar este hermoso artículo suprimiendo algunas partes. Sin embargo, no podemos silenciar en qué forma la solidez de sus bases y sus bien documentados argumentos conducen a una pregunta desafiante a los anglicanos: "¿Hay o no en este mundo una voz viviente, calificada para definir, sobre la autoridad de Cristo, lo que está contenido en las revelaciones salvadoras de Dios?".

Recomendamos a nuestros lectores consultar The Tablet

para la lectura íntegra del texto y pensamos que sería conveniente agregar también el estudio de la notable serie de artículos y cartas que en torno a la Asunción se han publicado en aquella revista, desde el día en que se anunció la inminencia del dogma, a mediados de agosto de 1951, hasta ahora.

THE CATHOLIC TIMES (Londres), 8 de noviembre
(*La Asunción es reunión cristiana*)

"...EL temor de que la definición del dogma de la Asunción pueda sumarse a las dificultades que presenta la reunión de católicos y protestantes, existe sobre todo en la mente de estos últimos, ya que desde un principio los primeros han sostenido que la unidad debe tener por base la unidad de fe y no un compromiso. No puede haber más que una Iglesia verdadera, la Iglesia fundada sobre la Roca de Pedro, es decir el Papado. El primer factor es la supremacía e infalibilidad del Papa: cuando esta infalibilidad sea aceptada, no podrá haber dificultades acerca de la Asunción, la Inmaculada Concepción o cualquier otro dogma que se llegue a definir... Podría ser que la definición de la Asunción resultara ventajosa para la causa de la "reunión", al aclarar los términos sobre los que se debe efectuar la "reunión" misma.

COMENTARIOS LUTERANOS Y EVANGELICOS

Los Luteranos y Evangelistas han reaccionado con diversos pronunciamientos, según sus puntos de vista acerca de esta proclamación, recibida por ellos como un hecho de gravedad extremada. Dado que sus objeciones siguen la línea de su posición tradicional con respecto a la Iglesia católica y al culto de la Santa Virgen, los argumentos que usan, tienen bases similares. Hemos elegido algunos entre los más representativos:

CARTA PASTORAL DEL OBISPO MAY, *Iglesia Evangélica de Austria*

"...EN esto estamos de acuerdo: debemos responder (al "nuevo" dogma mariano) en forma verdaderamente evangélica y protestante, haciendo resaltar los dos significados del término "protestante", esto es, oposición y testimonio. Debe unirse al inequívoco "NO" protestante, el hecho de protestar, es decir, testimoniar por la fe evangélica. Y en la misma forma se debe subrayar el reconocimiento de la verdad bíblica de la salvación que se alcanza tan sólo a través de Cristo, únicamente por la gracia, sin la cooperación ni la obra del hombre, únicamente en la fe dada y recibida.

"No queremos dejar pasar esta ocasión —no buscada por nosotros— sin utilizarla para dar una explicación a los miembros de nuestra comunidad y a todos aquellos que quieran escucharla, que ponga de manifiesto la clara y simple verdad evangélica de las Escrituras y de la fe evangélica. Haciendo de ésta nuestra meta, nos veremos fortificados contra muchas tentaciones y estaremos en guardia contra ellas:

1) contra una crítica mezquina, racionalista, de militancia demasiado fácil contra la fe bíblica;

2) contra el dejarnos arrastrar a mezquinas polémicas contra Roma, a hablar de supersticiones, a poner en ridículo los milagros de Lourdes, Fátima y otros semejantes;

3) y podremos abstenernos de toda propaganda contra Roma, y en favor nuestro".

El Pastor Pierre Maury, presidente del Consejo Nacional de la Iglesia Reformada de Francia, escribiendo en el periódico "Réforme" del 2 de septiembre, expresa "las primeras reacciones de los Protestantes" ante el anuncio de la inminente proclamación. Dice él que "hasta el observador más superficial resultará muy significativo que la primera verdad proclamada **ex cathedra** ante los fieles, desde que el Papa asumió el derecho de la Iglesia de hablar sin errores, no se refiere ya a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo o alguna verdad de orden ético, sino a María. Parecería que el desarrollo de la doctrina ha de terminar colocando a la Madre del Salvador en una posición eminente que no ha sido hasta ahora suficientemente radiante, y no en Aquel que fué el Salvador de todos, incluyendo a Su madre... no solamente la piedad romana sino también la misma fe romana se orienta así hacia un objeto y a otra intercesión que no es la del único y suficiente Mediador". Tras observar que ningún documento histórico confirma la nueva doctrina, él se pregunta: "¿qué habrá sido entonces hasta ahora para los católicos el 15 de agosto, si hasta el 1950 ellos tuvieron la libertad doctrinal de no creer en la Asunción?".

En el mismo número de "Réforme", el Pastor Meyer observa que "Roma se siente tan fuerte como para imponer a sus fieles el dogma de la Asunción, precisamente en pleno período de promulgación ecuménica"; añadiendo que la posición católica implica un ecumenismo que significa el retorno de los cismáticos a la Iglesia Romana. Los Luteranos —dice— mantendrán la actitud de los reformados y lamentarán el constatar que —según su parecer— Roma ha señalado una triple desviación del camino del "ecumenismo" (Instrucciones del Santo Oficio sobre el Movimiento Ecuménico, intención para el Apostolado de la Oración titulada "conversión de los protestantes de las misiones", y proclamación del dogma de la Asunción).

En Roma, y en otras lugares de Italia, los Valdenses organizarán varias celebraciones exaltando la preeminencia de Cristo en la fe cristiana, y como protesta ante el dogma de la Asunción. Un artículo firmado por Juan Miegge, aparecido en "Luce" periódico valdense que se publica en Roma, observa: "Si Dios lo hubiera querido, por cierto que El hubiera podido resucitar a María y atribuirle los honores que le atribuyen los católicos romanos". El autor examina a continuación la historia de la doctrina y concluye: "Ni las Santas Escrituras, ni la tradición más antigua hasta el siglo VI dan la más mínima noticia de la Asunción de la Virgen" y explica la proclamación final como un triunfo de la piedad popular.

(El Dr. Piere Chiminelli, vicepresidente de la Asociación UNITAS, publica en el Osservatore Romano algunas observaciones en torno a la protesta valdense. Recuerda que el rico comerciante Pedro Valdo, fundador de aquella secta, había elegido precisamente la fiesta de la Asunción, en el año 1173, para distribuir sus bienes entre los pobres).

Cinco profesores de la facultad evangélica de Heidelberg, encabezados por el Prof. E. Schlink, actuando como miembros de un grupo ecuménico, han publicado sus objeciones a la ascensión corpórea de María. El documento ha sido presentado ante un grupo de teólogos católicos mediante la publicación hecha por la editora Christian Verlag de Mónaco.

En la primera parte, se observa que ni las Escrituras ni las tradiciones han mencionado en los cinco primeros siglos, la asunción corpórea de María. Según los autores, este silencio de la tradición primitiva, prueba que la doctrina no fué trasmitida. Ellos critican el esfuerzo por "reemplazar la evidencia de testimonios oculares... por deducciones teológicas", y llegan a la conclusión de que una Iglesia que hace una doctrina de la Asunción, actúa sin la sanción apostólica y por ende, sin autoridad divina, estableciendo por autoridad propia que es necesario creer para salvarse.

La segunda parte del documento trata de las consecuencias lógicas de la doctrina acerca de las enseñanzas fundamentales de la teología dogmática. Estudiando la doctrina de la Iglesia sobre la "madre terrestre del eterno Hijo de Dios", el documento halla que María fué una mujer turbada en su fe. La proclamación es vista como un paso hacia la afirmación de su realeza, junto con las cualidades de mediadora y corredentora. Se teme que a pesar de la "distinción" de los teólogos, la gente irá más allá, se apartará de la creencia en Cristo como único Redentor y correrá el riesgo de abandonar por entero la fe en El. Se señalan también las señales de una oposición de la Iglesia a los esfuerzos comunes tendientes a lograr la reunión Cristiana. Ya que la iglesia evangélica no puede defender este dogma, parece verse amenazado el testimonio común ante los no cristianos y anticristianos. Se considera que los esfuerzos ecuménicos de reunión son obstaculizados y anulados por el carácter relativo que —supónese— se podrá dar a la verdad: algunas confesiones particulares corren así el riesgo de confiar en su propia justicia.

Además, los autores están convencidos de que Dios quiere mostrar el camino a todas las iglesias del "oikumene", a través de los peligros de estos tiempos de opresión contra los cristianos. Este camino sería "el que toma el amor en su búsqueda de la unión en la verdad, por la que orara Nuestro Señor".

La asamblea de obispos de la Iglesia Luterana Unida de Alemania dió a publicidad una carta del obispo Meisen, su presidente, obispo de Baviera, la que contiene los siguientes conceptos:

"Por primera vez en la Historia, los cristianos oyen a un Papa que basándose en su propia infalibilidad decretada en 1870, define un artículo de fe. La oposición desatada en todas las iglesias cristianas por la proclamación del dogma de la infalibilidad papal, que ha sido causa de la formación de la Iglesia Católica Antigua, recibe hoy una alarmante e impresionante justificación, en momentos en que se eleva a la categoría de dogma, la creencia en la Asunción. En verdad, este dogma no es tan sólo una interpretación errónea de la doctrina apostólica, como otros ya promulgados por la Iglesia Romana, sino que por carecer de fundamentos escriturales, significa un alejamiento voluntario de la fidelidad a los Apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, por parte del obispo de Roma".

El Sínodo General de la Iglesia Reformada de los Países Bajos ha emitido desde el púlpito la siguiente declaración:

"La Iglesia Romana venera en María a una criatura humana, que por su virtud y por la gracia colaboró en la obra de Dios. En María la Iglesia Católica contempla el grado de santidad y de gloria que un ser humano puede alcanzar cuando está sostenido por la Gracia.

"Al acordar tanta atención al hombre en su colaboración, la Iglesia Romana sigue un camino que la aleja cada vez más de la veneración de la sola Gracia de Dios. Junto con la gratitud debida a Cristo Salvador se instituye la gratitud hacia María, cooperante en la obra del Hijo...".

CONCLUSIONES

Las críticas que nos han llegado del mundo protestante y de las cuales algunas admitidas por los anglicanos, se reducen a las tres objeciones siguientes: glorificar a María es disminuir a Cristo; la Escritura no dice nada sobre la Asunción; la definición es contraria al espíritu ecuménico. Estas objeciones son infundadas:

1) Glorificar a María es glorificar a Cristo, del mismo modo que honrar a la madre del Rey es honrar al Rey mismo. ¿De dónde proviene la grandeza de María sino de su divina maternidad? Exaltar a María es exaltar la potencia y el corazón de Cristo, quien no podía dejar de darse una madre digna de Sí, ni dejar de ser un buen hijo para ella. ¿Por qué la Inmaculada Concepción? En razón de la santidad del Hijo de Dios. ¿Por qué la Asunción? Por la imposibilidad de pensar que el cuerpo que ha estado tan cerca del cuerpo glorioso de Cristo, que se ha conservado virgen en Su nacimiento, sea abandonado a los gusanos del sepulcro por el omnipotente Hijo de María... ¿Por qué rezar a María? Con el fin de recibir la gracia de Cristo. Cierto es, Cristo ha venido para salvarnos, pero para salvarnos más suavemente y más eficazmente, El nos ha dado a Su madre. Recurrir a María no quiere decir que los católicos dejen de recurrir a Cristo: el culto de la Virgen en Lourdes, por ejemplo, ¿no ha llevado a las más magníficas apoteosis de Cristo en Su Sacramento?

2) Las Escrituras no dan cuenta de la asunción de Nuestra Señora, pero es precisamente de las Escrituras que los cristianos a partir del siglo cuarto y quinto, tomaron aquella concepción de María que les da la certeza de su asunción. El Espíritu Santo vela sobre la Iglesia: el sentimiento cristiano no ha juzgado sin sus luces y su inspiración. María es la nueva Eva, sustraída a la primitiva condena, a la muerte como al pecado y a los dolores del parto; aquella que, para imitar al Hijo, podía descender al sepulcro, pero como El, debía resucitar sin necesidad de esperar a la resurrección común.

3) El ecumenismo de los no católicos no puede impedir que la Iglesia Católica viva su propia vida. El Papa no ha promulgado la definición de la Asunción para alejar a los protestantes, sino para dar expresión y confirmar la fe de los católicos. Si el movimiento ecuménico excluye la posibilidad de un entendimiento, sin compromisos, con la Iglesia Católica, renuncia a su intención primitiva que era la reunión de todos los cristianos. Ahora bien, las condiciones de un entendimiento con Roma no son modificadas por la nueva definición ya que con, o sin ella, el obstáculo principal sigue siendo la supremacía del Pontífice Romano, la que una vez admitida traería como consecuencia que se admitieran todas las definiciones hechas por los Papas, y sin ello la separación subsistirá. ¿No podría decirse quizás que es en cambio la actitud tomada en numerosos documentos protestantes la que resulta poco "ecuménica"? ¿No se hubiera podido hacer, al menos por

R E V I S T A S

PROBLEMAS DEL PERIODISMO CATOLICO

BAJO el título general de "Regards sur la presse belge" aparece en *La Revue Nouvelle* (número de julio-agosto) una serie de artículos cuyas consideraciones van más allá de lo puramente local. Transcribimos los párrafos de mayor interés ya que este tema difícilmente perderá actualidad.

Sobre la prensa parroquial, "Fidelis" opina: "Que se nos permita subrayar la necesidad de no confundir el catolicismo con ciertos medios parroquiales no evolucionados. Si para el sacerdote la parroquia no está limitada a la archicofradía de los pequeños hermanos de San Glin- glin, él se dará cuenta de que sus fieles son hombres llamados a vivir en el mundo —dura y peligrosamente— y que tienen necesidad de un alimento consistente. Comprenderá asimismo que los hombres de nuestro tiempo están a la espera de un cristianismo que tenga "médula" y que responderles con papillas insípidas hechas para niños o viejos, es desde ya una traición a la misión de portador de Cristo. Esto significa una responsabilidad también en lo que concierne a la prensa parroquial".

Jean Forsty, en nombre de *un redactor* se dirige "Al señor lector medio". He aquí sus conclusiones: "Mucho se os ha predicado sobre el diario "francamente católico" señor lector medio. Se ha transformado en algo tan estereotipado que muchos de vuestros parientes se imaginan que es suficiente la imagen piadosa en los días de fiesta para que el diario sea "netamente cristiano". Pero, ¿se os ha hablado del derecho a la verdad, a conocer los hechos? ¿No se ha olvidado a menudo que la honestidad esto es dar los hechos sin amputaciones y sin retoques dulzones, es la primera cualidad del periódico? Demasiado a menudo, sabéis que para complaceros, porque sois lo que sois, aparece la tentación de recortar la noticia, deformarla en el comentario o descuidarla porque no entra en el sistema que se ha construído . En el sistema que se ha construído para vuestra conveniencia. Se distingue los hechos buenos y malos de acuerdo a vuestro gusto. ¿No sois en buena parte responsables de este desconocimiento del hecho? ¿Acusáis al periódico? El periodista os acusa".

Otros artículos de sumo interés son: "Le secretaire de redaction", "Un example d'action catholique pour la presse" y "Le Journaliste, cet inconnu".

---

parte de los organismos dirigentes, un esfuerzo más generoso para comprender el verdadero significado de la definición y las razones existentes para hacerla? Los católicos han declarado ya suficientemente cuál es, en general, su culto de la Virgen y cuáles son las razones para creer en la Asunción, para que se pueda evitar la acusación que se les hace de sentenciar en contra de Cristo y de Su Evangelio.

(De UNITAS, Revista Internazionali, N 4, Roma, 1950)

●

Cristlabor es el nombre del boletín editado en castellano del Servicio de Información y de Prensa de Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos. Trae numerosas noticias sobre los sindicatos católicos de Europa y América. Su principal objetivo es establecer vínculos entre todos los movimientos de este carácter que existan en América Latina, todavía muy dispersos, y defender al mismo tiempo la libertad sindical. Bienvenida, pues, esta nueva publicación y hacemos votos por el éxito de sus propósitos.

El boletín se envía gratis. Debe solicitarse a su director, Dr. Jorge Kibédi, Apartado Nacional 1502, Bogotá, Colombia.

●

Bulletin de L'Union des Associations Internacionales. Es la publicación oficial de la "UAI - Centre de Service pour les Organisations Internationales non Gouvernamentales". Publica noticias referentes a los propósitos de la asociación, que transcribimos: "Reunir informaciones sobre las organizaciones no gubernamentales, de carácter internacional y no lucrativas. Facilitar esta información a todos los interesados y asegurar su distribución; Ayudar, a pedido, al cumplimiento del cometido de las organizaciones internacionales y en la preparación de sus reuniones; Estudiar los problemas de tales organizaciones; Facilitar su mutuo contacto; Promover el estudio y una mejor comprensión de los organismos de aquel carácter en los centros de estudio y por parte del público. Además se edita un acuerdo, en inglés y francés.

Las suscripciones se reciben directamente en Bélgica en: 8, place du Petit Sablon, Bruxelles, Belgique.

DOCUMENTOS

CONCLUSIONES DE LA SEMANA SOCIAL DE MONTPELLIER

(17-22 JULIO 1951)

CRITERIO informó suscintamente en su número 1146, acerca de lo considerado en esta importante reunión, de trascendencia internacional, no sólo por sus asistentes, sino por la importancia de los temas tratados. En consecuencia, transcribimos ahora las conclusiones de la Asamblea de Montpellier, en las que, desde el punto de vista de los valores, se ha trazado un plan general de acción sobre los problemas más importantes de la medicina social. Transcribimos además la carta de la Santa Sede al Presidente de la asamblea.

1ª La salud es un bien, ciertamente, pero no es el bien supremo del hombre: implica un equilibrio y una armonía tanto biológica como psicológica, útiles en el más alto grado del desarrollo de la persona humana y a la realización de su destino, pero no constituye su valor más elevado. Hasta existen vocaciones que no se llevan a cabo sino por la transfiguración de la enfermedad y del sufrimiento.

2º Los nuevos poderes que los descubrimientos contemporáneos dan al hombre, tanto sobre sí mismo como sobre sus semejantes, pueden concurrir a su bien fisiológico y psicológico, lo mismo que a su mejor comportamiento social. Todo depende de la naturaleza de estos poderes, de los fines a los que se les hace servir y de la adaptación de estos medios a estos fines. Sería contrario a una justa noción de la providencia divina, que asocia al hombre al cumplimiento de sus designios, rehusar por principio servirse de los medios nuevos que estos descubrimientos ponen a su alcance para mejorar nuestra salud o la de nuestra descendencia; pero no deben ser empleados sino con una extrema prudencia que imponen las repercusiones innumerables, y con frecuencia imprevisibles de toda intervención en este dominio de la vida, tan próxima a lo sagrado. El sentido moral debe, por lo demás, intervenir en este campo para impedir que se acepte hacer el mal bajo pretexto de que de allí resultará un bien, y el sentido de Dios para evitar que hagamos torcerse los poderes que El permite adquirir al hombre, contra los designios de verdad y amor que El persigue, a través de la Historia, sobre la Humanidad.

3ª La vida de los hombres pertenece a Dios: nadie tiene derecho a disponer de ella libremente o a cegar su fuente. Estrechamente ligada a la persona humana, no puede ser utilizada sino en condiciones que respeten su dignidad. No es desde fuera desde donde se puede orientar un destino humano, cuya responsabilidad corresponde a cada cual.

4ª Lo mismo ocurre cuando se trata del psiquismo consciente o inconsciente del hombre. Toda intervención en este dominio no puede verificarse (y eso con una extrema delicadeza) sino en favor de la persona: no para regirla con vistas a un fin extrínseco, cualquiera que éste sea, sino para darle un mejor conocimiento y un más completo dominio de ella misma.

5ª Esta primacía de la libertad y de la responsabilidad personales debe guiar al hombre en el manejo de los mecanismos sociales de seguridad que pueden jugar un papel en torno a su persona. No hay, en efecto, libertad humana sin una seguridad mínima; pero el exceso de seguridad mata la libertad. La seguridad humana no puede encontrarse sino en un equilibrio sin cesar revisado y renovado.

6ª Aun acogiendo hasta el máximo el concurso de instituciones privadas, cuya acción coordinará y controlará, el Estado y la sociedad de Estados tienen el derecho y el deber —respetando las leyes superiores del derecho natural— de tomar a su cargo lo que en el dominio de la salud es bien común humano. Pero una política de la salud no será plenamente humana si no es constantemente y al mismo tiempo un esfuerzo de educación que, sin rehusar todo empleo de la coacción cuando ésta sea necesaria, preferirá solicitar la adhesión de las libertades.

El papel de los poderes públicos es primordial en la medicina preventiva. Su tarea propia es establecer las condiciones generales de vida favorables a la salud de todos, y en primer lugar luchar contra las plagas sociales (alcoholismo, tugurios): es absurdo hacer primero enfermos a aquellos a los que luego nos vamos a esforzar por curar. Si, por el contrario, se trata de medicina curativa, los responsables de la salud en todos los grados deben esforzarse por tener en cuento todos los elementos concretos, tanto personales, familiares y sociales como biológicos y sociológicos. Siempre es un enfermo el que se trata de cuidar, y no una enfermedad. El desarrollo de las técnicas médicas y sociales no debe hacer perder a la medicina su carácter humano.

7ª Al problema de la salud está estrechamente ligado el de la población, y su multiplicación propone la cuestión de su subsistencia. Si las condiciones demográficas no hacen este problema inmediatamente actual para Francia, no por ello deja de ser uno de los más graves del mundo moderno, al que debe buscarse una solución en una eugenesia positiva que tenga en cuenta el respeto a la persona humana, su libertad y su responsabilidad, por una parte y por otra, invente nuevos medios de aumentar las subsistencias, poniendo en ello un celo científico correspondiente a la gravedad de esa necesidad.

8ª Es en la infancia y en la adolescencia cuando hace falta velar con más cuidado por la salud no sólo física, sino moral, de los hombres. Pero las técnicas físicas puestas a nuestra disposición no pueden ser utilizadas sin un gran sentido humano de los problemas complejos que plantean la comprensión, la orientación, la integración y el desarrollo de una joven personalidad en los diferentes medios de la vida en que ella participa. Las respuestas que el psicólogo puede dar, en colaboración con otros técnicos: educadores, maestros, asistentes sociales, médicos y psiquiatras, no pueden ser frecuentemente sino indicaciones prudenciales y no decisiones infalibles.

9ª El adolescente es acaparado, frecuentemente, demasiado pronto por el trabajo. Entonces hay que preocuparse de una adaptación recíproca de las condiciones del trabajo y del trabajador. Problema a la vez técnico, médico y psicológico, problema que se complica con frecuencia por las necesidades de una reclasificación o una readaptación particularmente difícil en el caso de deficientes que una buena voluntad común debería permitir utilizar.

10ª Hay peligros particulares en la medicina colecti-

va: por su amplitud misma, tienden a resultar inhumanos. Hay que reaccionar en particular en los tres dominios de la seguridad social, del hospital y de la medicina preventiva. La seguridad social debe ser gobernada, desarrollándola tanto como sea posible en una escala humana. El hospital debe evitar el gigantismo de las construcciones y prever instalaciones técnicas y organizaciones administrativas que respeten el carácter personal y humano de los cuidados médicos. La medicina preventiva no debe olvidar que las medidas de profilaxis se ejercen sobre hombres que poseen un medio familiar y una intimidad personal que deben seguir siendo zonas reservadas. Se impone un límite a las curiosidades, a los controles y a las exigencias.

11. Así, cualesquiera que sean las formas de la medicina, al menos en los países en que ya está suficientemente desarrollada —desarrollo que hay que apresurar en los otros pueblos—, es preciso que se salvaguarden el secreto profesional, la libre elección del médico y la libertad terapéutica, necesarios para el mantenimiento de la libertad personal y de la confianza.

12. Nada bueno se hará en todos estos dominios si todos los responsables de la salud, técnicos de todas las ramas y organizadores diversos, no solamente están formados con seriedad en sus técnicas profesionales propias, sino animados por una conciencia esclarecida y por una amplia comprensión de las necesidades individuales y colectivas, aguijoneadas por un estudio de la psicología concreta y de la sociología de los diversos medios.

13. Sin embargo, esta educación, condición necesaria de un funcionamiento humano de los servicios de sanidad, no bastará por sí misma para asegurarla, si no está respaldada por las instituciones. Es en las estructuras mismas, en sus reglas de constitución y de funcionamiento, donde deben encarnarse las exigencias del bien humano. Estas deben ser expresamente previstas en los estatutos orgánicos y disciplinarse. Sólo con esta condición pueden ser salvaguardadas, efectivamente, estas exigencias. Y debe verificarse así en todos los escalones, desde el simple servicio social local hasta la Organización Mundial de Sanidad.

En fin, una política de la salud, cualesquiera que sean sus éxitos, no suprimirá jamás la inmensa necesidad que los hombres tienen de la caridad cristiana. ☒

CARTA PONTIFICIA A LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

Vaticano, 2 de julio de 1951

SEÑOR presidente:

Os proponéis abordar este año, ante los oyentes de la XXXVIII Semana Social de Francia un problema muy delicado, pero de urgente actualidad, que no puede menos de retener la atención de una selección cada vez más numerosa de católicos franceses y aun extranjeros. Tomando por título general de las conferencias "Los descubrimientos biológicos y la medicina social del hombre", no os limitáis a definir solamente el objeto de vuestros estudios, sino que marcáis ya su orientación, y es de desear que esta nueva sección de vuestra Universidad Ambulante contribuya por su parte a hacer servir al verdadero bien de la persona humana y de la familia los avances recientes de la ciencia y de la legislación en materia de salud.

Para encuadrar estos trabajos, habéis elegido, ante la invitación de su excelencia monseñor Duperray, Obispo de Montpellier, la célebre ciudad universitaria del Languedoc, cuya Facultad de Medicina constituye uno de los más antiguos títulos de gloria. Le caracteriza, además, una honrosa tradición de rigor científico aliada al respeto de los valores del espíritu, y las enseñanzas de muchos de sus maestros, no menos que los prudentes consejos del Prelado que os acoge, son ya para esta Semana una preciosa garantía de éxito.

A estas seguridades me es grato añadir los votos paternales de Su Santidad.

Ciertamente, el campo de vuestra investigación es vasto, porque la noción de salud reviste hoy una amplia significación al englobar también "el bienestar espiritual y social de la humanidad". Y, ya lo notaba el Padre Santo ante numerosos miembros de la Asamblea mundial de Sanidad: "La Iglesia, lejos de considerar la salud como un objeto de orden exclusivamente biológico, ha subrayado siempre la importancia, para mantenerla, de las fuerzas religiosas y morales y la ha contado siempre entre el número de las condiciones de la dignidad y del bien total de la Humanidad, de su bien corporal y espiritual, temporal y eterno". (Discurso del 27 de junio de 1949 a los miembros de la Asamblea mundial de Sanidad).

Por eso, si los recientes descubrimientos de la biología y de la psicología —que en adelante estarán en la base de todo estudio técnico de los problemas sanitarios— merecen, como todos los progresos de la ciencia, la más alta estima, no podrían ser aplicados al hombre sin discernimiento e independiente de las normas superiores de la moral natural y cristiana. Esta mantiene siempre sus derechos imprescriptibles: "Es de ellos —seguía diciendo el Padre Santo a los médicos católicos—, es de ellos y no de consideraciones de sensibilidad, de filantropía materialista, naturalista, de donde derivan los principios esenciales de la deontología médica: dignidad del cuerpo humano, preminencia del alma sobre el cuerpo, fraternidad de todos los hombres, dominio soberano de Dios sobre la vida y sobre el destino". (Discurso del 29 de septiembre de 1949 a los miembros del IV Congreso Internacional de Médicos Católicos).

A la luz de estas verdades, dedicaréis vuestra atención a los numerosos problemas inscritos en vuestro programa. ¡Ojalá puedan los cursos de esta Semana Social volver a dar a aquellos a quienes fascina el admirable progreso del saber humano en estos dominios, una visión clara de los principios intangibles que nunca deben fallar! ¡Ojalá puedan proyectar la claridad necesaria sobre numerosas situaciones nuevas, de datos complejos, bruscamente creadas por este mismo progreso, que se ofrecen al juicio de la conciencia moral. El soberano Pontífice no ignora, por lo demás, las investigaciones que ya se han hecho a este propósito por muchas asociaciones católicas médicas o sociales.

Pero las cuestiones planteadas por el desarrollo contemporáneo de las ciencias de la vida se extienden por el hecho de la intervención creciente de los poderes públicos en el dominio de la sanidad. ¡Cuánto más grave que ciertos desórdenes individuales sería, en efecto, por sus repercusiones sobre la vida de pueblos enteros, la adopción de posiciones materialistas por organismos cuya autoridad se extiende al plano nacional y aun mundial!

Ciertamente no hay por qué discutir los derechos y los deberes del Estado en relación con la sanidad pública y, sobre todo, en favor de los menos favorecidos, de aquellos a quienes la pobreza hace a la vez menos previsores y más expuestos. Una justa legislación de la higiene, la profilaxis o la salubridad de la vivienda, el cuidado de poner a la disposición de todos los recursos

INFORMACION CATOLICA

LA SANTA SEDE NO HA OPINADO SOBRE EL TRATADO DE PAZ CON JAPON

CIUDAD DEL VATICANO (NC) — Un despacho publicado por el New York Times que pretende explicar la actitud de la Santa Sede con respecto al tratado de paz con el Japón carece de todo fundamento, refutan fuentes autorizadas aquí.

Ni la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ni la Agencia Fides (de noticias misionales) han publicado referencia alguna al tratado, contra lo que afirmaba el Times.

Al mismo tiempo Il Quotidiano, órgano de la Acción Católica Italiana, publica autorizadas refutaciones al despacho, enviado por Camilo Cianfarra, corresponsal en Roma del diario neoyorquino.

La Santa Sede no está llamada a opinar sobre el tratado en cuestión, ni sobre cualquier otro pacto de igual naturaleza, escribe Il Quotidiano.

Puede muy bien ser que algún prelado, en forma privada y conociendo el texto del tratado haya hecho algunas objeciones de carácter general, pero nada más.

La Santa Sede tiene en esto una actitud claramente enunciada muchas veces: la Iglesia procura siempre que se reconozcan las libertades y derechos fundamentales de los pueblos, y se mantenga a la justicia como fundamento de la paz internacional. No está bien, por lo mismo, atribuirle una actitud puramente política, agrega Il Quotidiano.

LA PRIMERA ASAMBLEA DE MEDICOS CATOLICOS DEL JAPON

La Asociación Nacional de Médicos Católicos Japoneses, fundada el año pasado, ha celebrado en la Universidad católica de Tokio su primera asamblea anual. Asistieron 130 delegados, llegados de todas las regiones del Japón, representando a más de 400 médicos católicos. Fué presidida por el delegado apostólico, que puso de manifiesto ante los asambleístas la importancia y dignidad de su vocación.

Antes de separarse, los delegados publicaron una importante declaración reafirmando los principios morales en que deben inspirarse los médicos católicos en el ejercicio de su profesión:

"Nosotros, los médicos católicos, firmemente convencidos de que el hombre está formado de cuerpo mortal y alma inmortal, nos comprometemos a tratar a nuestros enfermos según esta convicción.

Plenamente conscientes de nuestra grave responsabilidad frente a la vida humana, nos dedicaremos totalmente, con espíritu de cristiana caridad, a procurar la salud física y espiritual a nuestros conciudadanos.

Al mismo tiempo nos declaramos contrarios a cualquier experimento que, basado en consideraciones puramente materiales y utilitarias, viole los derechos fundamentales del hombre o que con desprecio de los principios morales trate la vida humana de modo contrario a la ley natural".

CELEBRARANSE EN ROMA LOS 1500 AÑOS DEL CONCILIO DE CALCEDONIA

ROMA (NC) — Con solemnidades especiales se celebrarán aquí del 14 de octubre al 1º de noviembre, los mil quinientos años del Concilio de Calcedonia, el cuarto ecuménico y uno de los más trascendentales de la Iglesia.

El Concilio, que se efectuó en la ciudad de Calcedonia, del Asia Menor, en el año 451, durante el pontificado del Papa San León Magno, estableció tres verdades fundaemntales relativas a la doctrina y a la autoridad docente de la Iglesia:

1. Que hay dos naturalezas, la divina y la humana, hipostáticamente unidas en la persona de Cristo, con lo cual condenó las enseñanzas heréticas de Eutiques y de

---

de una medicina de calidad, el de disipar plagas sociales como la tuberculosis o el cáncer, una legítima preocupación de la salud de las generaciones jóvenes y todas otras iniciativas que favorecen la sanidad del cuerpo y del espíritu en el cuadro de las sanas relaciones sociales, todo esto concurre felizmente a la prosperidad de un pueblo y a su paz interior. Ahora bien: en el cuadro de la civilizción moderna, sólo el Estado, sosteniendo y coordinando en la medida de lo necesario las iniciativas privadas, posee de hecho los medios propios para una acción "más universal, más concertada y, por consiguiente, de una eficacia más segura y más rápida" (cfr. Discurso citado del 27 de junio de 1949).

Pero estas realizaciones sociales en el orden de la seguridad de la medicina o de la asistencia, deben conformarse a los principios morales del respeto al hombre y a la familia; y, desgraciadamente, no es vano temer abusos en este campo. En una circunstancia memorable el Padre Santo pon.a ya en guardia contra este peligro: "Bajo esta apelación (seguridad social) se oye ya pronunciar fórmulas maltusianas; bajo esta apelación se intentan violar, entre otros, los derechos de la persona humana o, al menos, su uso, aun el derecho al matrimonio y a la procreación" (Discurso del 2 de noviembre de 1950 a los miembros del Episcopado venidos para la proclamación del dogma de la Asunción). Y Su Santidad precisaba su pensamiento en estos términos: "Para los cristianos, y en general para los que creen en Dios, la seguridad social no puede ser sino la seguridad en la sociedad y con la sociedad" (Ibid.), sin perjuicio de las legitimas responsabilidades inherentes a la vida sobrenatural del hombre, a la fundación y a los progresos naturales del hogar y de la familia.

Frente a estos problemas, los católicos que se ocupan en las profesiones médicos o sociales tienen hoy una gran responsabilidad. Profundizar la doctrina católica y ayudar a precisarla, según lo requieran las nuevas aplicaciones, reaccionar contra las corrientes de pensamientos ampliamente extendidos e imbuídos de teorías materialistas y ateas,, ejercer una influencia positiva sobre la opinión pública, lo mismo que sobre los organismos responsables; tal es la tarea a la que la presente sesión de Montpellier debe preparar a los cristianos militantes para promover una verdadera política de la sanidad, inspirada en la doctrina social de la Iglesia.

El Soberano Pontífice, que conoce la amplitud de esta tarea, pero que ve también su gravedad, se felicita de poder contar con la abnegación, el celo y la competencia de los maestros y organizadores de la Sema..a Social de Montpellier. A vuestros colegas y a vos mismo dirige sus mejores alientos y, como prenda de su particular benevolencia, envía a todos los participantes a esta sesión una amplia y paternal bendición apostólica.

Con mis votos personales, le ruego, señor presidente, que reciba la seguridad de mi religioso afecto.

Juan Bautista MONTINI, sustituto



los monofisitas. .. Que el Romano Pontífice tiene el primado y la autoridad de magisterio por encima de todos los obispos del mundo. 3. Que había cmpleta unidad de fe en el siglo quinto entre la Iglesia de oriente y la de occidente.

El programa del décimo quinto centenario incluye hasta el presente una misa pontifical de apertura por Su Eminencia el Cardenal Gregorio XV Agagianiano, patriarca de Cilicia de los Armenios, y una igual de clausura por Su Santidad el Papa Pío XII. La primera se celebrará en la Basílica de Santa María la Mayor, el 14 de octubre; la segunda en la Basílica de San Pedro, el 1º de noviembre.

Parte de las celebraciones será la colocación de la primera piedra de una iglesia dedicada al Papa San León Magno.

Unos 600 Padres de la Iglesia Oriental asistieron al Concilio de Calcedonia y aceptaron la autoridad del Papa León. Al legado pontificio al Concilio se le reconoció siempre el primer lugar, y mereció el apoyo unánime de los obispos de la Iglesia Occidental, en forma que la Iglesia toda se manifestó unida en sí misma, y a la Santa Sede, en la profesión de la misma fe.

El Concilio estableció que el primado del Romano Pontífice era verdaderamente de jurisdicción y no de simple honor, y reafirmó que el Papa es el sucesor de San Pedro a quien todos los demás ceden.

Fué en este Concilio donde se rechazó firmemente la propuesta de hacer de Constantinopla una "segunda Roma".

LA RADIO VATICANA NO ES INFALIBLE

LONDRES (NC) — En una radiodifusión en lengua eslovaca para los pueblos de los países tras la cortina de hierro, la Radio Vaticana advirtió que sus mensajes a ellos, aunque "no infalibles en sí mismos" y no exentos de "inexactitudes o errores ocasionales" debido a las dificultades para obtener noticias fidedignas de esas naciones procuraban dar informaciones correctas y orientaciones adecuadas sobre la confusa situación mundial.

El siguiente es el mensaje de RV tal como fué oído aquí: "¿Es la Radio Vaticana un instrumento infalible de instrucción de la Iglesia? Es evidente que la radiodifusión de algún documento infalible del Padre Santo o de algún dogma de la Iglesia está libre de error, y todo católico está por deber obligado a creerlo. Muchos católicos, por ejemplo, supieron por la Radio Vaticana que la Asunción de la Santísima Virgen era ya artículo de fe".

"Sin embargo, muchas de las radiodifusiones de Radio Vaticana no están directamente relacionadas con la infalible misión docente de la Iglesia Católica, y no son por ello infalibles en sí mismas. No obstante, el personal de la Radio Vaticana es consciente de su gran responsabilidad ante Dios y la esclavizada nación eslovaca, y se esfuerza por lo mismo en dar al huérfano pueblo católico de Eslovaquia noticias correctas y directivas que lo guíen en la confusa situación mundial presente".

"Es posible que ocasionalmente se mezcle en nuestras informaciones de detrás de la cortina de hierro alguna inxactitud o error. Los responsables son aquellos que deliberadamente tratan de impedir que el mundo conozca la verdad acerca de esas naciones. Radio Vaticana tiene que basarse en la prensa y la radio de los respectivos países, así como en las noticias de las agencias internacionales y en los relatos narrados por refugiados, para dar sus informaciones de Eslovaquia y de los otros pueblos tras la cortina de hierro. Generalmente seguimos la costumbre de mencionar la fuente, por lo que nuestras noticias son tan dignas de crédito como lo sea aquella.

"Ocurre ocasionalmente que mensajes nunca trasmitidos por la Radio Vaticana se difunden al mundo como si hubieran sido radiodifundidos por nosotros. Es muy probable que esto lo hagan los comunistas para sembrar confusión. Otros pueden esparcir versiones incorrectas de lo que hemos dicho porque no han captado con exactitud nuestras radiodifusiones, debido especialmente a que la recepción de Radio Vaticana está sometida a deliberadas interferencias de los comunistas".

"Por consiguiente, pedimos a todos nuestros oyentes que no difundan noticias que no hayan escuchado claramente. Quienes deseen prestar un servicio a Cristo y a su Iglesia, tomarán apuntes escritos de las radiodifusiones importante de Radio Vaticana y con ellos mantendrán informados a sus amigos y relacionados".

POLONIA SEGUIRA SIENDO CATOLICA, DICE SU PRIMADO

ROMA (NC). — El primado de Polonia, Excmo. Mons. Stefan Wyszynski, ha reafirmado que "ante el mundo entero Polonia es una nación católica, está con el Papa, y puede ser y continuará siendo una nación fiel a la Iglesia".

En una pastoral leída en todas las misas de la fiesta de San Pedro y San Pablo, el primado informa a sus fieles de Gniezno y Varsovia sobre su reciente visita a Roma; con ello arriesga atraerse la renovada ira del régimen comunista.

"L'Osservatore Romano", publica una versión italiana de la pastoral.

Con santo orgullo, dice Monseñor Wyszynski, informé al Padre Santo "sobre la Iglesia de Nuestro Señor en nuestra patria, de sus alegrías, sus victorias, sus experiencias... y de la esperanza inquebrantable en la invencible fe y la profunda caridad del pueblo de Polonia".

El documento se detiene en narrar cómo el primado habló al Papa de los hombres, de las madres, de la juventud y de los niños de Polonia, así como de su abnegado clero.

El sabe bien "cómo tomáis vuestra fortaleza de esa fe viva para poder cumplir con las difíciles tareas que han recaído sobre vuestras espaldas... y qué paciencia, qué firmeza, qué perseverancia y caridad para cada día derriváis de los sagrarios que visitáis en grandes muchedumbres los domingos y otros días festivos".

"Me regocijé en unión del Padre de la Cristiandad, amadas madres, de vuestro espíritu cristiano y vuestra abnegada consagración. Sin amedrentaros a la vista de tantos cementerios abiertos por la guerra, y fortalecidos por vuestra fe, continuáis dando a Polonia y a la Iglesia nuevas legiones de niños..."

La juventud católica es digna de la prueba a que ha sido sometida por su fe. Y los niños crecen en el amor al Padre que está en los cielos, y le reciben frecuentemente en la sagrada comunión en inmensas multitudes.

El clero, "que tanto ha sufrido durante la última guerra por defender sus altares y sus hogares, supo resistir a la persecución y acabó por millares en los campos alemanes de concentración".

La pastoral habla igualmente de la reconstrucción de Polonia, y de sus santuarios.

Luego, refiriéndose a quienes calumnian al Padre Santo acusándole de incitar guerras, el primado polonés agrega: "Si por un momento (los acusadores) pudieran mirar esos ojos paternales, se cubrirían de vergüenza al haber acusado contra la decencia, la caballerosidad y la ecuanimidad de un hombre a quien jamás conocieron realmente, y quien jamás les ha hecho daño alguno".

El Primado extiende a los fieles la bendición especial que por su medio les otorga Su Santidad como prenda de la perseverancia en la fe, del pueblo de Polonia.

EL CATOLICISMO EN ESCANDINAVIA

El apostolado católico en Finlandia tropieza con dificultades, por lo que los resultados tardarán todavía en notarse. Así ha declarado en una entrevista el Vicario apostólico de Finlandia. "Por otra parte —ha añadido—, los finlandeses, que en su casi totalidad son protestantes, parecen ahora menos desconfiados que en otros tiempos con respecto al catolicismo. Esto se deduce, entre otras cosas, del hecho de que muchas familias mandan a sus hijos a estudiar a la Escuela Media Católica, de Helsinki, dirigida por religiosos americanos". En Finlandia trabajan en la actualidad 15 sacerdotes católicos, divididos en tres ciudades, donde visitan a los fieles existentes.

El 26 de julio se reunieron en Helsinki 100 universitarios católicos escandinavos que bajo la presidencia del Vicario apostólico examinaron el progreso y los problemas del catolicismo en la Europa septentrional. Esta reunión representa una etapa importante en la historia del catolicismo escandinavo dado que los católicos son allí una pequeña minoría.

MISCELANEA

PARIS (NC). — Ochenta y seis seminaristas alemanes capturados en combate por Francia durante la guerra mundial, vinieron en solemne peregrinación a la Catedral de Chartres para unirse a las fiestas de la Asunción en gesto de gratitud porque los franceses les dieron por prisión en ese entonces un seminario, y les permitieron continuar sus estudios.

FRANKFURT (NC). — Después de las horrendas experiencias de los bombardeos de 1944, 51 muchachas protestantes de Darmstadt en Alemania se han consagrado al servicio de Cristo fundando la Hermandad de Santa María, "por amor a la Madre de Dios", sobre el modelo de las congregaciones católicas, pues según dicen "vivimos en el espíritu de San Benito, Santa Teresa de Avila y Santa Juana de Chantal, aunque seamos luteranas". Llaman a la capilla que construyeran con escombros Oratorio de la Adoración Perpetua.

TOKIO (NC). — La Iglesia recibe en el Japón un millar de creyentes por mes, expresa el R. P. James Doyle, superior de los Misioneros de San Columba, de los cuales hay 60 en las Islas.

LONDRES (NC). — Cincuenta psicólogos de diez naciones se han reunido en esta ciudad con el propósito de fundar una sociedad internacional católica de psicología; entre las delegaciones figuró la de Estados Unidos con cinco miembros, presididos por el decano de la facultad de psicología de la Universidad de Loyola en Chicago, R. P. Victor Herr, S. J.

LA HAYA (NC). — Su Santidad el Papa Pío XII aprobó en carta al Emmo. Cardenal John de Jong, arzobispo de Utrecht, el establecimiento solicitado por la Jerarquía holandesa, del Secretariado Internacional de Educación Católica con sede en La Haya, planeado con la colaboración de los educadores católicos de Bélgica, Francia, Italia, Inglaterra y Holanda.

NACIONES UNIDAS (NC). — La Unión Internacional de Mujeres Católicas, en carta al secretario general de las Naciones Unidas Trygve Lie, pide que se invite a las naciones no asociadas a participar en la convención contra el tráfico de mujeres, en vigencia desde el 25 de julio, pues de otro modo la trata de blancas para la prostitución continuará operando impune en esos países.



CIUDAD DEL VATICANO (NC). — Los derechos, deberes y limitaciones de los vicarios castrenses —autoridades eclesiásticas que tienen jurisdicción sobre el personal y los capellanes militares— aparecen conignados en una reciente Instrucción de la Sagrada Congregación Consistorial, publicada en el último número de **Acta Apostolicae Sedis**, órgano oficial de la Santa Sede.

El Padre Stanislas Gillet, de la Orden de los Predicadores, acaba de morir en Francia. Su figura de renombre universal, pues había llegado a desempeñar el cargo de Maestro General de la Orden, era apreciada especialmente en los ambientes intelectuales de todo el mundo por la publicación de muchos libros y artículos sobre filosofía, literatura y arte.

El Padre Gillet estuvo en Buenos Aires hace años y pronunció una serie de conferencias sobre moral, que fueron muy comentadas y reocgidas luego en un libro bajo el título "**La moral y las morales**".

CRITERIO pide su colaboración

¡Renueve su suscripción a tiempo!

DEBIDO A LAS DIFICULTADES DE SOBRA CONOCIDAS, "CRITERIO" NO PODRA CONTINUAR ENVIANDO EJEMPLARES A QUIENES NO HAYAN RENOVADO PUNTUALMENTE SU SUSCRIPCION. CUMPLENOS ADVERTIR LO ANTEDICHO A FIN DE EVITAR INCONVENIENTES EN LA RECEPCION DE LA REVISTA.

TEATRO

HISTORIA DE UNA ESCALERA

TAN escasa es la producción dramática contemporánea que nos llega de España, limitada por lo general a "la última obra de Benavente", que el anuncio de esta comedia, premiada en un certamen madrileño, despertó nuestro más agudo interés. Adelantémonos a decir que la expectativa ha sido colmada, porque *Historia de una escalera* es una obra de jerarquía, originalmente trazada, plena en detalles de humanidad y ternura y muy bien escrita.

El autor ha seguido la vida de los habitantes de un cuarto piso a través de treinta años. Los separaban idiosincrasias, ambiciones, realidades, pero todos ellos hubieron de escalar los peldaños comunes, único detalle de unión entre tantas psicologías desencontradas. De ahí que sea un hallazgo el título, porque fué la escalera quien registró los pasos ligeros de jóvenes que fueron cargándose de años y desengaños, y por ende haciendo más lenta su marcha, y será la escalera la única testigo del interrogante que se abre al final de la obra, y que es el de si la historia se repite siempre exactamente.

La comedia tiene un dejo triste y nostálgico porque es un trozo de vida. No hay en ella incursiones en lo inconsciente ni recursos efectistas, sino un sereno escepticismo ante las posibilidades de los hombres, sobre las que sin embargo abre un paréntesis de esperanza en la última escena. Los personajes son sencillos y sin complicaciones mayores, pero con las suficientes menores como para desbordar humanidad. El tono es medido y la descripción certera, mas muy lejos está *Historia de una escalera* de ser una simple comedia burguesa de costumbres. Hay en ella una delicadeza que no nos animaríamos a llamar poética, pero que da un clima de dignidad que coloca a la obra por encima del nivel medio. Algún detalle como el de la lechera que se vuelca en el momento en que uno de los personajes está viviendo una versión moderna de la célebre fábula de Samaniego, demuestra no sólo originalidad, formal, sino evidentes condiciones para un oficio en que uno de los principales problemas está en la clausura de los actos.

Historia de una escalera es una comedia agradabilísima que dirigió Antonio Cunill Cabanellas con la pericia que lo ha consagrado. Inteligentemente compenetrado de la intención de la obra, supo marcar a la perfección gestos, mímica, matices y desplazamientos, cuidando hasta los más mínimos detalles —como pueden ser los zapatos de época— con la minuciosidad de quien ha hecho de su arte orfebrería. Quizá el único lunar hayan sido las pelucas del tercer acto, demasiado idénticas entre sí.

José Cibrián animó su personaje con autoridad e inteligencia, imprimiéndole ritmo sostenido desde el principio, diciendo y moviéndose con soltura de fogueado comediante. Analía Gadé, de hermosa estampa y muy grata voz, realizó también una buena labor. En un papel fácil, pero por encima de sus posibilidades, Juan Carlos Thorry no pudo desprenderse de viejos defectos que le impiden trabajar con la necesaria sobriedad que requiere la comedia seria. Careció, además, del físico para el papel. Olga Gatti demostró promisorias condiciones que permiten augurarle atrayente porvenir y Benita Puértolas actuó de acuerdo a sus antecedentes de característica eficaz. El niño Jorge Arias insinúa también posibilidades que con el tiempo podrían cristalizar de manera muy positiva.

Buena la escenografía de Gori Muñoz, en tonos opacos como las vidas de los protagonistas.

●

ALGO SOBRE EL TEATRO NORTEAMERICANO CONTEMPORANEO

Sobre el tema del epígrafe pronunciará una conferencia el 11 de octubre, a las 18.30, nuestro crítico de teatro Dr. Jaime Potenze. La misma tendrá lugar en Alsina 830 y será ilustrada por destacadas figuras de la escena argentina.

●

EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

Invitado por los organizadores del Segundo Festival Internacional Cinematográfico de Punta del Este, partió para Montevideo nuestro crítico de cine, con el fin de colaborar en la participación de la Oficina Católica Internacional de Cine en dicho certamen. Recordamos que el volumen de *Vagabond Jim* sobre el primer festival sigue en venta en CRITERIO.

C I N E

MAÑANA ES DEMASIADO TARDE

PRIMER premio del Festival de Punta del Este —y no del de Venecia como erróneamente afirma cierta propaganda— *Mañana es demasiado tarde* está siguiendo una trayectoria interesantísima. Como ya hemos tenido oportunidad de manifestarlo en nuestro volumen sobre el certamen cinematográfico antedicho, la distinción allí acordada cayó como una verdadera bomba en todos los círculos, pues no se esperaba un triunfo tan rotundo. Y quienes hayan leído nuestras páginas recordarán la viva discusión habida en el seno del jurado católico en torno a esta cinta, derrotada al final por la mínima diferencia. Como nos cupo en cierto modo ser árbitros decisivos, ya que nuestro voto inclinó la balanza a favor de *Rencor*, y por lo mismo en contra de *Mañana es demasiado tarde*, nos sentimos en la obligación moral de prescindir por esta vez de la crítica puramente cinematográfica e internarnos en una serie de detalles aparentemente ajenos a la discriminación de valores artísticos.

Uno de los peligros que acecha al espectador católico es el del entusiasmo por cintas que defienden —o parecen defender— tesis gratas a sus puntos de vista. Una visión superficial de *Mañana es demasiado tarde* la presenta como un buen alegato a favor de la educación sexual. Se impone profundizar. Previamente, un axioma: ninguna película vale sólo por su mensaje: éste debe estar artísticamente expresado.

El principio de la cinta desconcierta. No se muestra allí problema alguno, sino una natural curiosidad infantil en torno a lo sexual y una evidente inclinación hacia la literatura pornográfica. Los alumnos de una escuela nutren su intelecto a base de revistas inmorales y alguna muchacha busca en las mismas páginas consejos para ser más atrayente, no vacilando en falsificar una cuenta de almacén para poder disponer de las treinta liras que cuesta el pasquín. Una película de ribetes sicalípticos tiene alborotados los ánimos. Como se ve, el problema no es aquí solamente el de la ignorancia fisiológica, sino el de la impureza. Y ello no se remedia sólo con instrucción, sino, sobre todo, con educación. Puede un ser humano haber escrito una enciclopedia del conocimiento sexual y despreciar la pureza.

De inmediato, la cámara se traslada a casa del protagonista de la cinta, joven de unos quince años, cuya madre espera otro hijo y cuyos hermanos menores y sus compañeros parecen haberse planteado el problema del origen de la vida. Hay aquí escenas excelentes y mucho más de acuerdo con la finalidad de la cinta, al describir con trazos muy agudos la psicología de un matrimonio ignorante que emplea la mentira para responder a las preguntas de sus niños. Es, en este sentido, especialmente interesante el diálogo del padre con el hijo, que demuestra la absoluta incapacidad del hombre para conversar sobre el tema con el adolescente, mas no por falta de buena voluntad, sino, sencillamente, por ignorancia y tosquedad.

Como muy bien lo ha dicho Hugo Parpagnoli en su luminosa, sagaz e inteligente crítica de esta misma película en el Nº 275 de la revista *Heroica*, a esta altura de la cinta no se puede adivinar cuál es la tesis, si el de la educación sentimental (el adolescente se ha enamorado de la niña que compraba revistas provocativas), el de la instrucción sexual o el del abandono de los niños contemporáneos aún viviendo en medio de sus familias. Quizá todos. La idiosincrasia de los profesores de una escuela que se presenta en la pantalla podría agregar el del pésimo ambiente colegial.

Las escenas siguientes trasladan a un nutrido grupo juvenil a una colonia mixta de vacaciones, que como muy bien hace notar el crítico arriba nombrado es incompatible con la mentalidad de una directora a la cual la mención de la palabra sexo provoca graves crisis nerviosas. A la hora de almorzar y comer, se considera falta hasta mirar a los compañeros del otro género; pero fuera de los momentos dedicados a la alimentación, tienen todos un bosque de múltiples hectáreas para holgar.

Lo demás es sencillo: tentativas fallidas de dos maestros inteligentes de ampliar los horizontes de sus superiores jerárquicos; un enamoramiento mutuamente correspondido; desorientación y travesuras en los niños; una persecución tipo far-west en la que el que parte con desventaja llega antes que los demás y . . . los cabos de los problemas sueltos.

Una sola escena, la del profesor explicando a sus alumnos el respeto tenido por la esposa muerta, esboza una solución constructiva al problema; lo demás es planteo y no siempre planteo profundo.

Sin embargo, sería cerrar los ojos a la evidencia negar que la cinta ha sido un verdadeo impacto. El público que al principio ríe incomprensivamente ante los diálogos infantiles, se sobrecoge luego, y aplaude entusiasmado al final. La propaganda "de boca en boca" se palpa en el ambiente. Y ello es comprensible. Para un gran porcentaje de personas se ha presentado por primera vez en la pantalla el problema de la enseñanza sexual. Prescindiendo de si se ha hecho perfectamente o no, lo cierto es que un tema considerado tabú ha sido descubierto, y tras la primera indecisión, el público ha parecido comprender que no se puede seguir mintiendo a los niños y que no se puede permitir que anden éstos a la deriva en materia tan fundamental como el sexo. Por ello sólo, la película merece ser recomendada.

Pero —paradójicamente —el hecho de que la cinta cumpla una misión entre cierta clase de espectadores no quiere decir que sea excepcional ni mucho menos. Es, indudablemente, buena. Posee elementos cinematográficos de gran calidad como el ritmo de las escenas en el bosque, y, sobre todo, un momento de sinigual ternura y poesía cinematográfica al encontrarse la pareja en la capillita abandonada y dormirse bajo la imagen de la Santísima Virgen. La música ayuda notablemente a la acción y la labor de Vittorio de Sica es de rara jerarquía, por la naturalidad que imprime a su personaje. El director ha buscado un clima sencillo, sin afectaciones, y, en este sentido, ha logrado plenamente su objetivo. Ana María Pierangeli es deliciosa; Lois Maxwell, en otro estilo, también; Y Gabriel Dorziat compone su papel con naturalidad. Los intérpretes secundarios han sido manejados con profundo conocimiento del oficio y toda la cinta se deja ver con mucho agrado.

Mas de ahí a premiarla en un certamen donde se presentaron películas como *Primera Comunión, Harvey, Diario de un cura de aldea* y *Cielo sobre el pantano*, hay un abismo. De la misma manera, darle un premio católico a una cinta que defiende la instrucción, pero no la educación sexual, hubiera sido quizá apresurado.

LA HEREDERA

APARENTEMENTE un melodrama, en realidad un buen estudio psicológico, es *La heredera* película perfecta desde muchísimos puntos de vista. Desde la presentación, en que los títulos se sobreimprimen con fondo de tapicería petit point, hasta la escena final, hay en ella armonía de elementos que la elevan a categoría superior.

No es, desde luego, cinta en la que se haya buscado el enfoque original o el elemento inesperado, sino una producción que al mantenerse en el mismo plano de dignidad artística durante todo su desarrollo, satisface plenamente por la feliz combinación de argumento, intérpretes, director, escenografía, diálogo y música. Filmada dentro de un estilo típicamente norteamericano, William Wyler ha salvado gallardamente las inconveniencias de una trama de neto cuño teatral, que encerraba la acción en pocos escenarios y en la que el diálogo tenía parte preponderante. Tomado el argumento de una novela, la película mantiene vivo ritmo y su encuadre sigue las páginas del libro sin altibajos, dentro de secuencias firmemente trazadas.

En sí, escuetamente, la trama no presenta ningún problema nuevo, pero el tratamiento cinematográfico de la tragedia de la muchacha opaca, la codicia de su pretendiente y la compleja idiosincrasia de su padre, aparentemente frío pero despectivo en el fondo de su corazón para con la hija, ha sido encarado con sinigual sobriedad y acertada descripción de tipos y ambientes. El clima de la casa del Dr. Sloper, con su prosapia victoriana, está cuidado hasta en sus más mínimos detalles. El director se ha preocupado de que la escenografía, del mobiliario a las tazas, sea exacta: los movimientos de los artistas, la manera de hablar, sus reacciones, todos son hallazgos que contribuyen a que la impresión sea de rara jerarquía.

Olivia de Havilland ganó varios premios por su trabajo en esta película. Son merecidos. Apocada al principio, ansiosa y llena de esperanza más tarde, destruida y refugiada en su orgullo al final, traduce a la perfección los distintos estados de ánimo de la protagonista. Su trabajo es magistral, consagratorio. Montgomery Clift no desentona a su lado, y es éste el mejor elogio que puede hacerse a su sobresaliente interpretación. Ralph Richardson, creador de su rol en Londres, revela que no en balde está considerado entre los grandes actores dramáticos de la época. El trabajo de Miriam Hopkins es comprensivo y talentoso, y Vanessa Brown exhibe en su breve papel gratísima belleza. Es muy buena la música de Aarón Copland, que subraya inteligentemente el clima angustioso del final.

EL NIDO DE LAS VIBORAS

LA triste situación de los enfermos mentales en los Estados Unidos, condenados a vivir hacinados en hospitales en que los médicos sólo piensan en sacárselos de encima y donde las enfermeras terminan, por lo general, contagiándose, es mostrada en este alegato con rasgos acentuadamente realistas, más con relativo sentido de la medida.

Infortunadamente, en seguida se echa de ver en la película que los manicomios femeninos norteamericanos no son una excepción en cuanto a la fatalidad con que se considera a la dolencia psíquica. En vez de ser casas de salud, son cárceles infernales, monumentos de incomprensión e ignorancia. Sin embargo, en este caso, un rayo de luz ilumina el panorama, corporizado en un médico inteligente que emplea métodos modernos de psicología profunda para intentar el restablecimiento. En este sentido, la película es constructiva porque demuestra que la psicosis es curable.

Ahora bien, dudamos que el tratamiento del director Litwak sea el más apropiado. Obsesionado por la didáctica y la descripción, pasea inverosímilmente a la protagonista por todas las salas del manicomio, sin sentido alguno de la lógica, saltando de los pabellones donde se alberga a las enfermas benignas, a los que reúnen a las delirantes, sin razón científica para ello. Lógicamente, por deficiente que sea la terapéutica oficial norteamericana, no puede llegar al crimen, como parece insinuarlo esta cinta.

Esa insistencia, hace que por momentos la película parezca monótona. Es cierto que el aficionado a la ciencia asiste a sesiones de electro-shock y baños especiales, más una explicación bastante aceptable del origen de una enfermedad mental, para cuya pista se emplean métodos parecidos a los del psicoanálisis, presididos por una fotografía de Freud; pero desde el punto de vista cinematográfico, el clima no está bien logrado por cargazón de tintas.

No obstante, es *El nido de las víboras* película de positivos valores que vale la pena ver. Contribuye a ello la interpretación magistral —otra vez— de Olivia de Havilland, que en un papel distinto al de *La Heredera* realiza también aquí una creación. A su lado, Leo Genn, muy medido, y Mark Stevens, cumplen acertadamente con su cometido.

El director Litwak, como anotamos, ha realizado un trabajo contradictorio muy poco sostenido por el guión. Además de la manera abrupta con que se sigue la carrera hospitalaria de la protagonista, hay escenas muy cursis como la de la canción de los alienados añorando el hogar, completamente insólita, por otra parte. Y ya que nos referimos a la inverosimilitud de esa secuencia, permítasenos señalar lo que cuesta admitir que en un asilo donde los enfermos están hacinados, sin sitio para sentarse, con órdenes de caminar sin descanso, exista un hermoso salón de baile de más de cien metros cuadrados, donde se reúnen los insanos a danzar, contentos y felices.

Pero volvemos a insistir en la parte positiva de la cinta en lo que tiene de alegato. Habíamos leído en *Don't be afraid* de Spencer Cowles (Nueva York, 1941) una descripción sobria pero alarmante acerca de las condiciones de los hospitales para alienados en Estados Unidos, y la cinta traduce esta anomalía. Si logra contribuir a la desaparición de los asilos para convertirlos en sanatorios, con personal especializado y médicos inteligentes, habrá que saludarla sino como obra de arte, como obra de misericordia.

ZAPATILLAS ROJAS

CONTINUANDO su serie de películas de gran espectáculo, Michael Powell y E. Pressburger han filmado este interesantísimo ballet, a cuyo alrededor se desarrolla una historia de egocentrismo y patológico sentido estético de la vida. En realidad, la trama está al servicio del baile que da nombre a la película, que es una obra maestra de técnica cinematográfica, con trucos que hasta abren nuevas posibilidades al séptimo arte. Describirlo es imposible: hay que verlo.

La utilización del color, de acuerdo a la tradicional costumbre británica, tiende a los contrastes fuertes y al efectismo más que a la naturalidad. Es, sin embargo, de alabar el primer plano de la bailarina con maquillaje teatral. Es ese un ejemplo de sinceridad y realismo al que Hollywood jamás se habría animado. Y ya que nombramos a la Meca del Cine, una de las reflexiones que despierta *Zapatillas rojas* es la que se refiere a su madurez. En vez de elegir danzas de gran espectáculo ilustradas por música de Cole Porter, David Rose o cualquier compositor popular, con muchas caras bonitas y sin argumento trascendente, se ha escogido un ballet serio y profundo, de hermosísima sugestión en su coreografía y melodía evolucionada. Los intérpretes son quizá lo mejor que existe actualmente en el mundo de la danza, y la seriedad con que se ha filmado la película es ejemplar.

Quizá la extensión de la cinta se note a partir de la primera hora y media, pero como los realizadores han querido ante todo presentar un espectáculo colorido y fastuoso, aquella objeción no alcanza proporciones importantes. Tampoco creemos que tengan razón los que sostienen que *Zapatillas rojas* es la película del siglo, o de la generación. Es un excelente espectáculo con un ballet prodigiosamente bien filmado y una interpretación extraordinaria de Leonide Massine, méritos raros de encontrar en una cinta, y que sirven para colocarla en primera línea, mas no descollando exageradamente.

Vagabond Jim

PROFESIONALES

MEDICOS

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 — T. E. 78 - 2533

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora — T. E. 71-9453

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 — T. E. 31-2253

Dr. Amadeo P. Barousse
MEDICO
Avda. DE MAYO 354 — T. E. 658-0409
RAMOS MEJIA

Juan Bidart Malbrán
MEDICO
JOSE EVARISTO URIBURU 1295 — T. E. 44-0943

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 — Pedir hora — T. E. 44 - 1705

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 — CAPITAL

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 — T. E. 31-2372

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
AYACUCHO 1541 — T. E. 44 - 1596
Pedir hora — 83 - 4025

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora — T. E. 42-5602

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 — T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Juan Agustín Etchepareborda
CLINICA MEDICA
JOSE E. URIBURU 1267 — T. E. 41 - 7634
Solicitar hora

Dr. Publio M. Ferro
CLINICA MEDICA
FRENCH 3102 — T. E. 78 - 1707

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Rafael J. Larre
MEDICO OCULISTA
MAIPU 645, 4º piso, Nº 10 — T. E. 31 - 7027

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 — T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 — T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 — T. E. 44 - 5907

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso — T. E. 48 - 5672

ABOGADOS - ESCRIBANOS

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 — PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Eustaquio B. Labayru
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 — T. E. 38 - 7642

Roberto A. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) — T. E. 30-6835 — Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) — U. T. E. 40-1249 — Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 — CAPITAL

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
ABOGADO
MISIONES 2306 — Teléfono 8-17-03
MONTEVIDEO

INGENIEROS - ARQUITECTOS

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 — T. E. 35 - 9041

Enrique Balestrini
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 — T. E. 42 - 2808

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 — T. E. 38 - 9311

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 — T. E. 66 - 2439

Aristóbulo de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 — T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. G. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 — CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 — T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 — T. E. 60 - 3446

Sebastián Enrique Guiroy
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 — T. E. 34 - 1221

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Rafael Lanusse Gelly - Jorge A. Storni
ING CIVIL — AGRIMENSOR U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 — T. E. 33 - 5769

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 — T. E. 30 - 3179

Máximo Mantel
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 — T. E. 41 - 9018

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 — T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 — T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 — T. E. 42 - 7253

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 — T. E. 33 - 3730

Patricio L. Shanley
ING. CIVIL
DONATO ALVAREZ 247 — T. E. 63 - 6272

Raúl F. Torreguitar
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 — T. E. 73 - 3910

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0560
OLIVOS

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 — T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 — U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1350 — BUENOS AIRES

Antonio J. Vilá
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 — T. E. 71 - 4768

VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — 44 - 3849

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 44 - 2474

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 — SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital — Bella Vista - FCNGSM

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 — T. E. 47 - 3573/4244

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

27 SEPTIEMBRE 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso